Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 140 | Buenos Aires, Miércoles 10 de Septiembre de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

TEATRO APOLO



[redacted]

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ITALIA EN LA LIBIA



La joven esposa del rabino de Derna

EL FEMINISMO TRIUNFA



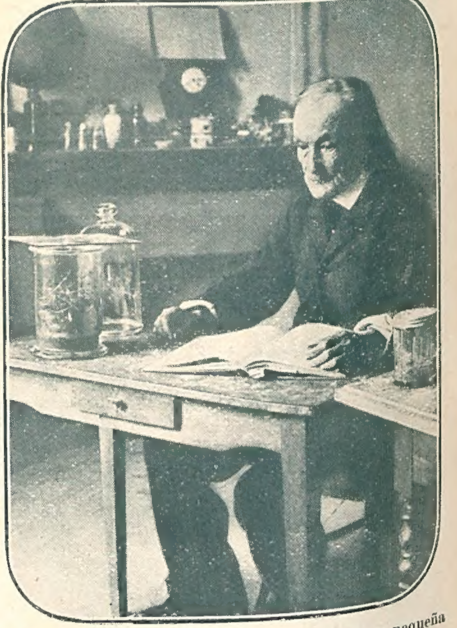
Una electora depositando su boleta en las recientes elecciones de la Dieta de Finlandia

ACTUALIDAD ESPAÑOLA



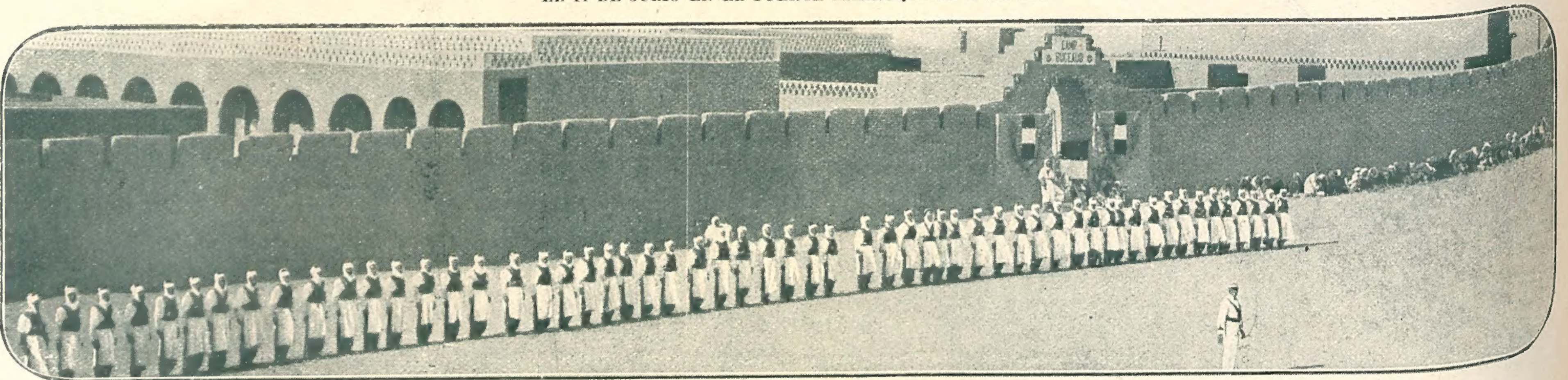
Los reyes de España acompañados del conde de Romanones, saliendo de la estación de Hendaya, a su regreso de Inglaterra

UN SABIO



Enrique Fabre, sabio naturalista, en su pequeña mesa sobre la que escribió su célebre obra "Recuerdos entomológicos"

EL 14 DE JULIO EN EL FUERTE MARROQUI DE BUGEAUD



Meharistas de la compañía de In Salah formados en línea de revista militar bajo los muros del fuerte de Bugeaud y ante los indígenas venidos del oásis y del desierto

UNA GRANJA FRANCESA EN MARRUECOS



Roturación de la estepa marroquí por medio de arados tirados por seis mulas

REVESES DEL EJÉRCITO BRITÁNICO



Soldados del ejército inglés, que sufrieron una derrota en Somaliland, emprenden la retirada sobre camellos

DESPUES DE LA VICTORIA



Antes de partir a Bucarest, el primer ministro Venizelos, conviene con su soberano, el rey Constantino, las condiciones de la paz que impone Grecia

LA MISION MILITAR FRANCESA EN RUSIA



El zar Nicolás II, acompañado de sus cosacos, conferencia en Krasnoié-Selo con el general francés Joffre



Al saludo tradicional del zar: "Buenos días, hijos míos", los soldados responden: "Dios guarde a nuestro padre el zar"

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo; pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

LA SEMANA

El Brasil ha desistido en su propósito de tener el colosal dreadnought "Río de Janeiro", y con ello renuncia al afán de predominio naval. Digamos, porque es lo mismo, que renuncia a perseverar en la barbarie disimulada y que vuelve a la religión del americanismo.

Se resigna a que se le crea más débil y se torna más fuerte que nunca.

Imaginad que los setenta millones de francos en que venderá ese barco, más los cientos de millones y las enormes energías que ahorra de su mantenimiento; imaginad que todo esto lo aplica a aliviar las miserias de la vida, que en todas partes son grandes, a combatir tantas sombrías desgracias, tantos errores que andan como deformes monstruos por el mundo, y a sembrar siembra de bien, a alimentar las lámparas de la cultura, a erigir en cada conciencia el pensamiento de la justicia, a encender el fuego del amor en todos los corazones. Y piénsese si este "dreadnought" tan distinto, esta gran fuerza, fecunda y luminosa, no le dará al Brasil mayor grandeza y prestigio, más riqueza, más dicha y bienestar, que ese montón de hierro que iba a tener para entretenimiento de las olas y para instrumento de esclavitud de millares de hombres entre los del mar y los que para él sudaran sobre la tierra y hasta debajo de la tierra, en las frías tinieblas de la mina.

Alabada sea en esta hora y para orgullo del Brasil la paz, que deja los bueyes uncidos al arado, y el arado abriendo el surco, y el surco en hervor de vida, y la vida derramándose pródiga y triunfal sobre la haz de la tierra.

Alabada sea la paz, en la que el rosal florece, el árbol fructifica, la mies madura, y están juntos aquellos que se aman y se aman todos aquellos que se juntan en las lides del trabajo y en las fiestas del placer.

Alabada sea la paz, en cuyo seno ganamos las batallas contra el hambre y la ignorancia y se acrecientan sin cesar las filas de los ejércitos del bien y de la justicia.

Y maldita la guerra, que a despecho de la apariencia de energía que le da el odio, es la más cobarde traición a la naturaleza humana, es quietud de las fuerzas más pujantes, soledad en los telares del destino y de la dignificación del hombre, muerte de ideas elevadas y de sentimientos generosos, muerte de seres y de cosas nobles.

Como la idea de altura está inseparablemente unida a la de montaña, así la idea de amor está unida a la de América.

He ahí por qué el Brasil, al quedarse sin ese barco gigantesco, es más poderoso que antes.

¡Qué gran victoria ha obtenido! Un buque menos y una gloria más.

Alguien pudiera derrotarlo en barbarie; en sensatez, ahora parece imposible.

Con más bríos que nunca, entonamos nuestro himno de paz, solidaridad y justicia, y damos gracias al cielo por haber nacido en esta tierra de América, donde se afirma con hechos la fe en el imperio de la razón.

Cristo no está solamente en los Andes, sino en nuestros corazones. "Su reino es de este mundo", mundo nuevo, mundo de paz y de amor, entre las naciones y los hombres.

Enmudecerá el cañón.

Los cóndores posarán confiadamente en la llanura, comunicándole la serenidad casi divina adquirida en las cumbres.

Y en el corazón del hombre americano resonará el ruido de las grandes alas...

Constancio C. Vigil.

Lo de siempre

Telegrafían de Dolores, que causa extrañeza el atraso en que incurre la dirección general de escuelas, en el pago de los sueldos del magisterio, al que se le adeudan dos meses, sin que dicha repartición haya tenido en cuenta el flagelo de la inundación, que contribuye a dificultar la situación general en los partidos damnificados por el desastre.

Cosas del ejército

En carta que recibimos de un conscripto se nos dice:

"El presupuesto asigna una cantidad crecida para el sostenimiento de peones y serenos en la Intendencia de Guerra en donde estoy haciendo mi servicio militar. No obstante esto, los serenos no existen, nada más que en el presupuesto, haciéndose hacer este servicio a los conscriptos que después de un día de contínua labor se ven obligados a velar durante la noche, siete horas consecutivas con un reloj de control (y en contínuo movimiento dada la enorme distancia que hay que recorrer)."

Otro conscripto nos escribe lo siguiente:

"A pesar de todo lo que se ha hablado y escrito respecto al mal estado de los cuarteles, creo que jamás se habrá dicho lo que corresponde respecto al pésimo estado en que se encuentra el cuartel donde residen los regimientos 1 y 2 de infantería, a tal punto que es difícil encontrar la expresión que correspondería al caso.

Se trata de un cuartel casi puede decirse improvisado; no hay allí comodidades para nada, pues existe una sola canilla para todo el regimiento, de modo que ni donde lavarnos tenemos, por cuanto tampoco hay piletas, puesto que las pocas que hay las tiene el 1 de infantería, de modo que los del 2 tenemos que arreglarnos con la única que queda a nuestra disposición como buenamente podamos.

El terreno y las cuadras están en un estado pésimo."

Es necesario que se investigue la verdad de la siguiente denuncia, para evitar la repetición de tan doloroso hecho:

En el regimiento de granaderos a caballo, sito en Maldonado, prestaba servicio el conscripto Juan Schmith, procedente de Santa Fe, donde reside su familia. El día 2 del mes ppdo., ésta supo, por una carta que recibiera, que aquél se encontraba ligeramente enfermo. Luego no tuvo nuevas noticias.

Ayer, el padre de Juan inquirió telegráficamente del jefe del cuerpo noticias del estado de salud de su hijo, y recibió la respuesta lacónica y terrible: "ha sido enterrado el 5 de agosto".

Los honrados

El chauffeur Serafín Guerrero se presentó en la comisaría 5.ª, haciendo entrega de una cartera que contiene 400 pesos, la que encontró olvidada dentro del auto, por un pasajero que dejó en la estación Constitución.

El ejemplo cunde

Telegrama de San Luis: Se critica la actitud de la Cámara, que no se reune para tratar asuntos urgentes, entre otros, los de prestar acuerdo al Ejecutivo para nombrar las autoridades del consejo de educación.

Para que lea S. E. despues de las fiestas

Dice "El Día", de Jujuy: "Ayer, por orden del médico director, se dió comienzo al desalojo de los enfermos del hospital San Roque. Por ese amplio portal que durante tanto tiempo mantuvieron siempre abierto para los desgraciados las damas de beneficencia, han desfilado ayer "campo afuera" muchos de los enfermos que allí se asistían."

Los enfermos desalojados declaran que los han despedido porque no hay camas, pero el diario nombrado dice que "mejor hubiera sido decirles la verdad: no se les puede recibir porque aquí no hay pan, no hay remedios, no hay nada que proporcionarles, porque la caja de este establecimiento está exhausta y no hay de donde sacar fondos."

Qui mi cointas!...

Refiriéndose al asunto de los 12.000 pesos, cuyo paradero ha preocupado a la cámara de diputados, el diario "La Vanguardia" publica lo siguiente:

"Las personas que han actuado en este turbio asunto tienen interesantes características. Lino Piñero Sorondo, recibidor de los once mil pesos, es un hombre de formidables tragaderas. Durante enero y febrero de 1912 ganaba simultáneamente tres sueldos: como prosecretario, 1.300 pesos; por trabajo "extraordinario" en la comisión de presusupuesto, otros 1.300 pesos; y por "trabajos" también extraordinarios en la comisión de estudios monetarios, 11.000 pesos. Tragó, además, 2.400 pesos por su actuación en la comisión investigadora de la defensa agrícola.

"Convengamos en que todo esto es realmente escandaloso."

Los agricultores argentinos y el impuesto único

Tal como sus hermanos del gran Nord-Oeste canadiense, los agricultores argentinos se están preocupando de las verdaderas causas de su malestar.

Ayer los canadienses conquistaron su libertad económica; hoy son los argentinos quienes se agitan y se organizan con igual fin.

Hemos leído con grata satisfacción en "La Tierra", órgano oficial de la flamante y poderosa Federación Agraria Argentina, un bien ponderado editorial, reclamando: "que el gobierno argentino y las dos ramas del Congreso se hagan cargo de la importantísima reforma del Impuesto Unico, según la doctrina de Henry George—reforma que se reasume en lo siguiente: reemplazar todos los impuestos por uno sólo, que recaiga sobre la mayor valorización que va obteniendo la tierra, debido al general progreso, independientemente de la voluntad de los propietarios y muchas veces contra ellos."

Aplaudimos esa actitud de la Federación Agraria Argentina, demostrativa de su inteligente y patriótica dirección.

Cruel dilema

Preguntado Poincaré si era cierto que un abogado puede elegir los pleitos de modo que siempre resulte defensor de la verdad, contestó:

—No se conoce todavía un solo abogado que haya ganado todos los pleitos.

Tenemos que admitir de dos cosas, una: o que los más concienzudos abogan a veces asuntos malos, o que, si hay quienes litigan solo en asuntos buenos, los tribunales cometen, errores bien frecuentes.

Y Poincaré concluyó filosóficamente:

—Es posible que sobre dos abogados que pleitean, el uno en contra del otro, haya uno por lo menos que no defienda ni la justicia ni la virtud.

El talento y la devoción

La pasión dominante de Mad. Scarron era el deseo de hacerse admirar por su talento, y cuando se hizo devota, un confesor muy severo que tuvo, llamado Gobelin, la ordenó, para mortificar esa pasión, que fuese silenciosa hasta el fastidio delante de la gente.

"Le obedezco — escribía ella al abate Testú; — pero viendo que bostezo y que hago bostezar a los demás, estoy muchas veces a punto de renunciar a la devoción."

Enseñanzas de Ramakrishna

Cuando hay verdadera devoción y amor, se puede alcanzar a Dios por cualquiera de las religiones sectarias. Los vaishnavas, los devotos de Krishna, obtendrán a Dios lo mismo que los sáktas, los adoradores de la Divina Madre, o los discípulos de la Vedânta. Aquellos que pertenecen a la Brâhmo-Samâj (iglesia unitaria india), los mahometanos y los cristianos, también realizarán a Dios por medio de sus respectivas religiones. Si seguís cualquiera de esas sendas con intensa devoción, llegaréis a él. Si hubiera cualquier error en la senda elegida, él lo corregirá con el tiempo. El hombre que desea ver a Dios puede ir hacia el sur en vez de ir hacia el norte, pero alguien, más pronto o más tarde, le indicará el verdadero camino y al fin, seguramente, lo visitará. Lo único que es necesario para la realización es devoción hacia Dios con todo el corazón y con toda el alma.

***

Los vaishnavas, mahometanos, indos y cristianos todos buscan al mismo Dios; pero ellos no saben que aquel que es Krishna es también Siva, la Divina Madre, Cristo y Alá. Dios es uno, pero tiene muchos nombres. La substancia es una, pero es adorada bajo diferentes nombres en concordancia con el tiempo, el lugar y nacionalidad de sus adoradores. Todas las diferentes Escrituras del mundo hablan del mismo Dios. Aquel que es descripto en los Vedas como Absoluta Existencia-Inteligencia-Dicha o Brahman, es también descripto en los Tantras como Siva, en los Purânas como Krishna, en el Corán como Alá, y en la Biblia como Cristo. Sin embargo, las diferentes sectas riñen entre sí. Los adoradores de Krishna, por ejemplo, dicen que nada puede ser adquirido sin adorar a Krishna; los que son devotos de la Divina Madre (gran causa o fuente de vida) piensan que el culto de la Madre Divina es el único camino de salvación; del mismo modo, los cristianos dicen que nadie puede alcanzar el cielo a no ser mediante Cristo; él es el único camino y el cristianismo la única religión, todas las otras religiones son falsas. Esto es estrechez de ideas. "Mi religión es verdadera y las otras son falsas"—esta clase de creencia no es justa ni equitativa. No es de nuestra incumbencia corregir los errores de las otras religiones. Aquel que ha creado el mundo los corregirá a su debido tiempo.

***

Nuestro deber es de un modo o de otro realizar a Dios. Puede ser alcanzado por muchos senderos; cada una de esas religiones sectarias señala una senda que finalmente conduce a la Divinidad. Sí, todas las religiones son sendas, pero las sendas no son Dios. Yo he visto todas las sectas y todas las sendas. Ya no me inquieta más ninguna de ellas. ¡Los que pertenecen a esas sectas disputan tanto! Después de experimentar todas las religiones, he comprendido que Dios es el todo y yo su parte; que él es el Señor y yo su siervo; también comprendí que él es yo, yo soy él.

Los hombres disputan entre sí, diciendo: "Dios es personal, con forma. No puede ser impersonal y sin forma",—como los vaishnavas que censuran a los que adoran al Brahman impersonal. Cuando la realización llega, entonces todas esas cuestiones son resueltas. Aquel que ha visto a Dios puede decir con exactitud a lo que él se parece. Como dice Kavira: "Dios con forma es mi Madre, Dios sin forma es mi Padre. ¿A cuál censuraré, a cuál alabaré? La balanza está en el fiel". El es con forma, sin embargo es sin forma. El es personal y él es impersonal; y quién puede decir qué otros aspectos puede tener!

Cuatro ciegos fueron a ver un elefante. Uno le tocó una pierna y dijo: "El elefante es como un pilar". El segundo le tocó la trompa y dijo: "El elefante es como un palo grueso". El tercero le tocó la barriga y dijo: "El elefante es como un tonel". El cuarto le tocó las orejas y dijo: "El elefante es como un aventador". Entonces comenzaron a disputar entre ellos sobre la figura del elefante. Un transeunte, viéndolos reñir así, les preguntó qué era lo que les pasaba. Le contaron todo y pidieron que fallara la cuestión. El hombre replicó: "Ninguno de vosotros ha visto al elefante. El elefante no es como un pilar, sus piernas son como pilares. No es como un tonel, su barriga es como un tonel. No es como un aventador, sus orejas son como aventadores. No es como un palo grueso, su trompa es como un palo grueso. El elefante es como la combinación de todo eso". De la misma manera disputan aquellos sectarios que han visto un solo aspecto de la Deidad. Aquel que ha visto a Dios en todos sus aspectos puede fallar en todas las disputas.

***

Dos personas estaban disputando acaloradamente sobre el color del camaleón. Uno decía: "El camaleón que está en la palmera es de color rojo". El otro, contradiciéndole, replicó: "Estáis en un error, el camaleón no es rojo sino azul". No pudiendo resolver la cuestión con argumentos, fueron a ver a la persona que había vivido siempre bajo el árbol y observado el camaleón en todos sus cambios de color. Uno de ellos le preguntó: "Señor, ¿no es rojo el camaleón de ese árbol?". El aludido respondió: "Sí, señor". El otro contrincante dijo: "¿Qué decís? No es rojo, es azul." A lo que el hombre respondió humildemente: "Sí, señor". Aquel hombre sabía que el camaleón es un animal que cambia constantemente de color; por eso dijo "si" a las dos afirmaciones opuestas. El Sat-chit-ânanda (la Absoluta Existencia-Inteligencia-Dicha) tiene igualmente muchas formas. Los devotos que han visto a Dios en un solo aspecto, lo conocen tan sólo en ese aspecto. Pero aquel que le ha visto bajo múltiples aspectos es el único que está en condición de decir con autoridad: "Todas esas formas son de Dios y Dios es multiforme". El es sin forma y con forma, y muchas son sus formas que nadie conoce.

***

No sólo es Dios personal y con forma, sino que puede tomar la forma de Krishna, Cristo, o cualquiera otra encarnación. Lo cierto es que él se manifiesta en infinitas formas para satisfacer los deseos de sus devotos. Es también cierto que él es sin forma, indivisible existencia-inteligencia-dicha absoluta. Los Vedas le han descripto como personal, con forma y atributos, y como impersonal, más allá de todas las formas y atributos. ¿Sabéis cómo es esto? El es como el infinito océano de Absoluta Existencia-Inteligencia-Dicha. Así como en el océano el frío intenso hiela una porción del agua cuyos témpanos de varias formas flotan sobre ella, del mismo modo la devoción intensa (Bhakti) puede condensar una porción de divinidad y hacerla aparecer en diferentes formas. El Dios personal con forma existe por amor a sus devotos. Cuando se levanta el sol de la sabiduría, los témpanos se disuelven y se tornan agua otra vez; arriba, abajo y en todas partes penetra la existencia infinita. Por esto hay una oración en las escrituras que dice: "¡Oh Señor! Tú eres personal y con forma. Tú eres también impersonal y sin forma. Tú te has manifestado en forma humana y has vivido entre nosotros, pero en los Vedas tú eres descripto como más allá de la palabra y la mente, inexplicable, imperceptible e incomprensible". Sin embargo, puede decirse que para ciertos Bhaktas él es eternamente personal y con forma. Hay sitios donde el hielo se cristaliza y no se derrite jamás.

Las calles de Buenos Aires

Nahuel Huapí

Lago en la gobernación del Neuquén, situado al pie de la Cordillera de los Andes. El lago se extiende de Noroeste a Sudeste y se estima su extensión en 800 kilómetros cuadrados, en un perímetro de costas de 250 kilómetros.

El lago Nahuel Huapí, fué descubierto el año 1610 por los misioneros jesuítas de Chiloé, que establecieron en sus costas una misión destruída por los indios en 1655, y que restablecieron nuevamente los misioneros en dos ocasiones más.

Su nombre araucano se traduce por "isla del Tigre".

En 1833 y 1879, fué ocupada esta isla por los ejércitos que expedicionaron contra los indios a las órdenes de los generales Rozas y Roca, respectivamente.

La aerostación y la vista

El doctor George Bull, eminente oculista, declara sinceramente que está de acuerdo con otro doctor, no menos célebre, Mr. Daulnoy, en lo referente a que muchas enfermedades de la vista se pueden curar haciendo ascensiones en globo a mil o dos mil metros de altura.

Hablando de ello, dijo el doctor Bull a un periodista, que debe popularizarse lo que él denomina "cura del globo", y que debe también implantarse un servicio de globos cautivos a la puerta de todos los teatros y museos, porque no hay nada mejor para quitarse el dolor de cabeza que produce la atmósfera de los lugares cerrados o en los que la vista se canse por un continuo mirar como ocurre en museos y teatros, que hacer una ascensión en globo de dos mil quinientos metros de altura.

Las primeras anclas

Parece ser que los etruscos fueron los primeros que hicieron uso de este instrumento, dándole una forma completamente distinta de la que después y en el día tienen. Las primitivas anclas eran tubos de madera rellenos de plomo; posteriormente se adaptó la forma de hierros cruzados. En nuestro Museo Arqueológico se conserva una, o mejor dicho, parte de una, pues es un travesaño con dos puntas de plomo; la opinión de los arqueólogos es que pertenece a la época de la dominación cartaginesa.

La cuna-fonografo

Gracias a un inventor suizo, los niños recién nacidos dejarán desde ahora tranquilos a sus padres. Por un ingenioso mecanismo adaptado a la cuna, apenas el niño se despierta y empieza a hacerse oir, sus primeros gritos hacen vibrar las láminas de un aparato fonográfico. Inmediatamente, la cuna se pone automáticamente en movimiento, mientras el fonógrafo comienza a funcionar y arrulla al rorro con alguna dulce canción.

Un teatro original

Un teatro en el que los artistas paguen a los espectadores no es cosa frecuente, y sin embargo existe uno, el Maiden-House, de Londres. Allí no hay porteros ni boletería; el público entra libremente, se coloca donde le place y a las dos horas de permanencia el espectador es obsequiado con un vaso de cerveza y un sandwich.

El teatro citado no es más que una escuela escénica, en la que futuras esperanzas del arte ensayan ante el público su declamación y sus gestos.

Mirando pasar

El dulce nombre

Las Marías gozan el privilegio de una triple celebración anual de su nombre. Quiere la Iglesia que tengan por onomástico indistintamente el 15 de agosto, en que se celebra el misterio de la Anunciación; el 8 de septiembre, instituido en conmemoración de la natividad de la virgen; o el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, si no ando mal de santoral.

Anteayer fué, pues, celebrado por las Marías, de acuerdo con la costumbre y con la Iglesia, uno de sus días de fiesta patronímica, señalado al público de la calle por los blancos grupos vaporosos de primera comunión.

El día clásico o el gran día de ceremonia eucarística es, ya se sabe, el 8 de diciembre; pero las tres fiestas de María despliegan ese tierno espectáculo infantil de la legión de pequeños fieles que agrupan en la nave tendida de gala una alba nube de tules entre cuyas vaporosas inflazones se alínea larga muchedumbre de cabezas con rulos y coronitas de rosas blancas.

Solemnidad de la Iglesia y del hogar donde difunde anticipadamente la animada alegría de los preparativos, la preocupación encantadora de los clásicos detalles: que la falda larga de traslucido clarín, que la limosnera, que el libro de oraciones, que las estampas con inscripción conmemorativa, que el ramo... toda una canción del blanco virginal que mece con su insistente "leit motiv" la vida doméstica durante ocho días, y que más tarde, en las proximidades inmediatas al acontecimiento, llena las casas de cabezas sembradas de retorcidos papelillos, cuya opresión ha de tener por resultado un enrulamiento general.

Donde no esto, es el trajecito negro, el brazal de ancho lazo con fleco de oro, los relucientísimos zapatos nuevos, el cirio de lujo, todo lo que integra el uniforme de varoncito que va muy serio (¡una vez!) a hacer su primera comunión.

Y luego, terminada la misa, sorbido rápidamente el chocolate de refectorio, la nave difunde en la vía pública esta multitud de tules y coronitas y rulos y brazales con flecos.

Las familias recogen su chica vestida de blanco o su personajito muy serio y muy compuesto, y echan por esas calles una de velos, medallas, coronitas y lazos blancos que no deja lugar a dudar sobre la fecha del día. Por todas partes se encuentra, hasta la tarde, alguna figura de primera comunión que va a hacer las visitas "de estampa" a las relaciones o a documentar en la fotografía el acontecimiento.

Este espectáculo de los días de la virgen propone con excelentes tílutos de oportunidad inmediata un amable tema de conversación: "el dulce nombre de María".

Dulce nombre y privilegiado nombre, en efecto, ese de María. Es el único, quizá, que ha sufrido sin desmedro de vulgarización el uso universal, constante e ilimitado.

"Mi criado se llamaba José, como todos los criados",—dice Alejandro Dumas en "La dama de las camelias", resumiendo en esta expresión humorística la vulgaridad impresa a ese nombre por su vulgarización popular.

Análogamente podría decirse de una mujer: "Se llama María, como todas las mujeres", y sin embargo de esta generalización que ha difundido "el dulce nombre de María" haciéndolo casi implícito a toda personalidad femenina, él se conserva libre de toda relajación trivial. Es siempre el nombre de mujer por excelencia; aquel cuya eufonía sugiere siempre con igual frescura ideas de originalidad, de claridad y de transparencia.

Lo lleva la niña, y está bien: es juvenil y puro; lo lleva la señora, y está bien: es maternal y noble; lo lleva la anciana, y está bien: es cariñoso y plácido y parece que ilumina la ancianidad con la ingenua alegría de una antigua juventud sin agitaciones. Y lo lleva la sirviente y está bien, y lo lleva la encumbrada señorita y está bien.

Realiza el milagro de ser aristocrático y popular sin que su popularidad lo humille ni su aristocratismo lo engría. Es el nombre ideal de la novia y es el nombre ideal de la madre y es el nombre ideal de la hija. Y es el nombre que ilumina y comunica gracia a todos los demás, aun cuando se le asocie a los más vulgares; en este caso, es por excelencia el nombre redentor de todos los errores de una infeliz elección bautismal.

Y es, por último, el nombre que no pasa de moda. Las Rositas, las Juanitas, las Manuelitas escasean ya mucho y cada vez más; las Marías son y seguirán siendo de todos los tiempos. Hay que creer que vivirá siempre un nombre que triunfó del peligroso desvirtuamiento de un diminutivo letal, pues que tampoco se conciben ya las Mariquitas.

A tan bello y dulce nombre bien le viene, pues, una vez más, la salutación del ángel: "¡Ave, María!"

Arturo GIMÉNEZ PASTOR.

Ruborizarse a voluntad

Gracias a un químico londinense puede cualquier persona, hombre o mujer, sobre todo mujer, cubrir su rostro en todo momento de ese poético sonrojo propio de las doncellas inocentes.

La medicina es fácil de administrar. Redúcese a unos frasquitos de cristal muy delgado que contienen nitrito de amilo y que van envueltos con algodón en rama y una cubierta de tela. Cuando llega la ocasión de usarlo, no hay más que oprimir el casi imperceptible envoltorio con los dedos y, al romperse el frasquito, tomar inhalaciones del nitrito que empapa el algodón.

El nitrito de amilo es un poderoso estimulante del calor y produce una especie de bochorno, circunstancias ambas que ha aprovechado con mucho arte el precitado químico, presentándolo como queda dicho.

Así, pues, las jóvenes pálidas pueden ponerse sonrojadas cuando lo deseen, llevando entre los pliegues del pañuelo una capsulita del nitrito y aplicándosela a las narices en el momento oportuno.

Siempre es un encanto más que pueden añadir a los muchos que sin duda poseen.

Las gallinas como barómetro

Aunque no garantizamos del todo el procedimiento que indica la "Revue Avicole", se trata de un hecho tan curioso y tan divertido que bien vale la pena el ensayarlo.

Sabido es que muchas personas que se dedican a la cría de canarios, echan pimienta de Cayena en el alimento de sus pájaros, y consiguen que su plumaje adquiera un tono rojizo que los hace muy apreciados. Si se añade el mismo ingrediente al alimento de las gallinas blancas toman un color rosa pálido variable, que se pone tanto más rojo cuanto más húmedo está el tiempo, de suerte que una gallina que come pimienta de Cayena, constituye un verdadero barómetro viviente.

La progresión del color es, según parece, tan exacta, que cuando andan por el corral gallinas de color escarlata, se puede esperar algunas horas después un buen aguacero.

El experimento es fácil de hacer para todos los aficionados a la avicultura.

A través de la mano

Decid a cualquier amigo que le váis a enseñar el sol, una bujía encendida o cualquier otro objeto luminoso a través de la palma de su propia mano, y, sin duda, alguna os contestará que eso es un imposible. Pronto se convencerá de lo contrario, mediante un sencillo experimento.

Entregad al amigo un tubo de cartón o papel fuerte, y haced que, aplicándolo al ojo derecho a manera de anteojo, mire por él al objeto luminoso. Al mismo tiempo, colocará su mano izquierda delante del ojo del mismo lado, abierta, con el pulgar hacia fuera y tocando al tubo.

Siguiendo al pie de la letra estas instrucciones, y teniendo los dos ojos abiertos, las impresiones recibidas al mismo tiempo por ambos se combinan de manera tal, que lo que se ve con el ojo derecho aparece enteramente como si se estuviese viendo por un agujero hecho en la palma de la mano izquierda.

Hospitales para barajas

Una nueva industria, que promete tener un éxito envidiable, acaba de aparecer en Berlín. Se trata de la restauración de las barajas usadas. Toda baraja vieja, manchada o simplemente gastada en los bordes por el uso, así como aquellas que han sido usadas una o dos veces en los casinos de Alemania, Austria y Suiza, son recogidas y llevadas a ciertos establecimientos, donde se las pone como nuevas.

Primeramente, se frota muy bien cada naipe con bencina por ambos lados, y después que está seco se le introduce con los demás en una prensa, que quita a las cartas el abarquillamiento resultante del uso. Una vez que han quedado bien planas, se las espolvorea con albayalde y se planchan, por decirlo así, en una prensa caliente, operación que les devuelve el satinado perdido entre los dedos de los jugadores. De allí pasan a la guillotina [illegible] iguala los bordes cortándolos [illegible]mente.

Antes de volver a ser puesta en venta una de estas barajas, cada carta es sometida a una minuciosa inspección, después de la cual nadie se atrevería a negar que acaba de salir de la fábrica.

Instinto del caballo ciego

Es curioso de observar la habilidad con que los caballos ciegos andan y se orientan en la ciudad o en el campo, sin tropezar en obstáculos y sin caer jamás en hoyos o en zanjas. Alguien ha pretendido que esa maravillosa facultad del caballo ciego se debe a que la sombra o el viento les advierte el peligro. Lo que no es exacto, puesto que esos animales proceden de tan hábil modo en días nublados y sin aire alguno. Más bien debe obedecer ello a un desarrollo extraordinario de los nervios olfatorios. En el campo es muy general ver a caballos ciegos que husmean el agua a cincuenta metros, y que se dirigen a ella en línea recta. Análogos instintos se desenvuelven en el hombre que durante un tiempo largo se ha visto privado del sentido de la vista.

Escalera extraordinaria

En lo alto del monte Omi, situado entre China y el Tibet, existe un templo budista, rodeado de tan piadosas tradiciones, que realmente puede titularse la Meca del budismo.

Para llegar a él hay que subir una escalera, compuesta de la friolera de veinte mil peldaños, que forman un solo tramo.

Los pocos europeos que se han atrevido a remontarla, confirman el número de escalones.

Según la leyenda, en los tiempos primitivos los peregrinos no podían subir a la cima del monte sino por medio de cuerdas, en vista de lo cual los monjes ofrecieron ciertos beneficios espirituales a todo aquel que tallase un escalón en la roca, y de ese modo consiguieron la escalera de los veinte mil escalones.

CHARLA FEMENINA

—¿Cómo, está usted levantada?—pregunté a mi amiga al ir a visitarla después de varios días de cama.

—Sí, señora; el deber, más poderoso que el dolor, ha hecho que hoy pueda vestirme y cumplir con mi cotidiana obligación.

—Pero—objeté yo—usted no está bien del todo todavía.

—No, amiga mía, pero si yo me quedase en casa, mi madre creería que en realidad estoy peor y sufriría mucho; además, usted sabe con cuánta ansiedad me esperarán los pobrecitos...

Y al hablar así sus ojos se humedecieron y su rostro se tiñó con el color de la salud más rebosante.

Cambiamos de tema y después de separarnos quedéme charlando con la viejecita, quien, a pesar de sus setenta años, tiene en el alma toda la alegría y frescura de una muchacha.

—Qué quiere usted—me dijo—es así la tenacidad de mi hija, aunque ella asegura que es sugestión y que la generalidad de las personas que se creen enfermas no lo están realmente sino que aparentan serlo...

Y rióse con risa cristalina, cual si se desgranase de la garganta de un pájaro una escala de gorjeos cadenciosos; comenzando en seguida a relatarme cosas verdaderamente maravillosas.

Su hija estaba a cargo de la educación de un centenar de niños en uno de los barrios más pobres y apartados de la capital, donde, a veces, cuando la lluvia formaba mares, era preciso ser muy valiente para tratar de llegar hasta la humilde escuelita; pero ella se sentía mortificada y hasta infeliz, cuando por fuerza extraordinaria veíase imposibilitada de asistir.

Los niños vivían en una atmósfera de dicha, imaginándose buenos y completando su alegría una obligada salud a base de voluntaria sugestión. En aquel pedazo de cielo, formado por chicos arrapiezos, mal alimentados y arrancados al hogar de pésimas condiciones, no se conocía la amargura ni la mentira, ni el mal, porque estaba prohibido ensoñarlo ni imaginarlo; y si en mala hora algún alumno nuevo quería esbozar una sospecha siquiera sobre alguno de sus compañeros, alzábase tal clamoreo de dolorosa protesta que el audaz inventor tenía que ruborizarse e ir a esconderla en lo más apartado del jardín o en lo más profundo de su pecho para no dejarla asomar a sus labios nunca jamás.

Los niños experimentaban esa sorpresa desagradable que se siente ante la aproximación de un reptil, que sólo calmaba la voz austera y dulce de la maestra que decía muy quedo:—No puede ser; es imposible.

El silencio y el orden se restablecían y, con ellos, la sucesión de lecciones de ternura, de verdad y de interés, volvía, recomenzando la labor con ese tesón encomiable, propio de las almas abnegadas, misioneras del bien, compenetradas de la verdadera caridad que es amor.

—Y no piense usted que mi hija sólo sabe sugestionar a los niños—siguió la anciana;—hasta a mí, que ya voy caminando hacia el término del viaje. Ha resuelto que no me duela nada, que esté contenta, que trabaje moderadamente y que sienta esa tranquilidad que infunde el tener asegurado el pan del porvenir. ¡Pobre, hija mía! Qué quiere usted, así fué desde pequeña. Si iba corriendo y se caía lastimándose, levantábase riéndose, y buscando ansiosa mi mirada me calmaba diciéndome: —¿No ves que no es nada, mamita? Ya pasó... Tuvimos hace varios años una criadita criolla, bastante bien parecida y a quien alguien de poco juicio la hizo creer que era bellísima, a tal punto que vivía encantada de sí misma y en un mundo tan irreal como si no tuviese la urgente necesidad de trabajar para vivir. Catalina—que así se llamaba nuestra fámula,—vivía exagerando las molestias, a tal extremo, que si llovía, esa calamidad venía a entorpecer la realización de algo muy apremiante para ella; pero también si en otros casos este fenómeno celeste no se producía, achacaba este desencanto a su mala suerte, a su pésima estrella; ni el cielo ni las personas sabían complacerla. Mi hija reía maliciosamente hasta que por fin resolvió uniformar esa vida y... curarla.

Cuando más bello se presentaba un panorama de diversión o bienestar para la descontenta Catalina—siguió diciendo la anciana—mi hija auguraba un fracaso y por lo tanto aconsejábala que postergara su paseo, y aquí era lo tremendo. La contrariedad creada por otro y no realizada, era la primera inyección de salud a la enferma imaginaria, que la ingería sin darse cuenta del bien que, poco a poco, íbasele haciendo. Algunos años más tarde, cuando ya la contemplábamos curada radicalmente de esta afección, comenzó a hacer sus destrozos el romanticismo y, créame, amiga, que esto me alarmó en tal forma que temí seriamente por su razón. Hicieron creer de nuevo, a la pobre muchacha, que la palidez del rostro, lo azulado del círculo junto a los párpados y el tener alguna dolencia afligente eran signos de atracción; en una palabra: que el inspirar lástima podía convertirse en estimación interesada y verdadera... Aquí tuvo mi hija otra oportunidad en que ejercitar su poder sugestivo con magníficos resultados. Los primeros días aparentó creerla y le aconsejó algunas precauciones para el reuma, dolor de cabeza, fragilidad de estómago;... pues cada vez iban en aumento las dolencias, y esperó pacientemente a que el mal acreciera lo bastante para empezar su régimen infalible. Siguió su empeño, al lado débil de la mujer, y un día, cuando la paciente estaba en todo el tren de sus desdichas y dolores, díjole de pronto:—¡Cómo has envejecido, Catalina, desde dos meses atrás; parece que tuvieras cincuenta años! Se explica, hija mía, no hay cosa que se trasluzca más en el rostro que las huellas de las enfermedades; cómo ajan la piel, enturbian el brillo de los ojos y descoloran el cabello encaneciéndolo antes de tiempo.

Esto dicho pausadamente, como un convencimiento después de un madurado examen, dejó fuera de sí a la romántica muchacha, que, olvidándose de sus achaques, corrió al espejo para cerciorarse si era verdad que tenía que añadir esta nueva desventura irremediable a su inmensa cadena de dolores y... echó a llorar. Mi hija se acercó suavemente y comenzó a consolarla con atinados consejos; encomiando el valor inapreciable de la salud y de la larga vida, como quien muestra a lo lejos al inválido una pradera hermosa y llena de sol que le convida a corretear por ella, cual a ligera mariposa.

La reflexión hizo el resto, y, poco a poco, fué disminuyendo el número y la calidad de sus dolencias, entrando algo después en un período de franca mejoría y de grata convalecencia. La reacción y la cordura se fueron posesionando de Catalina, y, natural es pensarlo, la juventud que huyera con toda su lozanía de aquel simpático rostro, recuperó su trono perdido, tornando alegre, risueña, ágil y trabajadora y hasta graciosa y gentil a nuestra criolla, quien nunca más quiso que la languidez fuese atractivo, ni lo pálido del rostro adorno capaz de despertar afectos y simpatías. Empero ella se desazonaba al no recibir un aplauso ni un estímulo a su valentía reaccionaria de parte de mi hija, hasta que no pudiendo soportar más, un día le dijo:—¿Y señorita, no le parece que ya estoy bien de salud?—¡Oh!—contestó mi hija admirada—como nunca pude acostumbrarme a verte enferma, no quise pensar que alguna vez lo estuvieses en realidad, y como eso pasó como un mal sueño, ya ni me acuerdo siquiera...

—¿Qué quiere usted—terminó la bondadosa viejecita—así es mi niña; y créame que al fin y al cabo para la que tiene que trabajar recio y durante muchas horas, no es mal sistema, verdad?

Y otra vez su sonrisa, la misma con que me recibiera, se desgranó con la cadencia del canto de un pájaro feliz. Gozaba intensamente con el triunfo de su hija, saboreando hasta el éxtasis el perfume de sus frescos laureles.

Carmen S. de PANDOLFINI.

El vampiro

En el regazo de la tarde triste
Yo invoqué tu dolor... Sentirlo era
Sentirte el corazón! Palideciste
Hasta la voz, tus párpados de cera,

Bajaron... y callaste... Pareciste
Oir pasar la Muerte... Yo que abriera
Tu herida mordí en ella—¡me sentiste!—
Como en el oro de un panal mordiera!

Y exprimí más, traidora, dulcemente
Tu corazón herido mortalmente,
Por la cruel daga rara y exquisita
De un mal sin nombre, hasta sangrarlo en llanto!
Y las mil bocas de mi sed maldita
Tendí a esa fuente abierta en tu quebranto.

¿Por qué fuí tu vampiro de amargura?...
¿Soy flor o estirpe de una especie obscura
Que come llagas y que bebe el llanto?

Delmira AGUSTINI.

Elegía

Eras como una lámpara encendida
vista al través de un mágico "vitreau",
y absorbía la llama de tu vida
toda la sangre de mi corazón.

Por ardiente y artística, querida,
reinabas en tu trono de esplendor
como una veladora de mi vida
sobre la mesa de mi corazón.

Tu fuego era la fiebre de mi herida,
mi numen se irisaba en tu claror;
mi sangre era tu luz, tu luz mi vida,
latía para tí mi corazón...

Hoy, la vidriera de ilusión no existe,
un murciélago errante te apagó;
eres la misma lámpara que fuiste,
mas ya no rielas en mi corazón...

Armando VASSEUR.

La sinfonía triste

Hoy tengo ganas de llorar...
La vida tiene horizontes negros
donde van a perderse para siempre
los pájaros azules del recuerdo.

Hoy estoy triste sin saber, acaso,
cuál es la pena que me ahoga, cruenta...
Dentro de mí se agita, soberana,
la tristeza.

Estos días tan grises;
estas horas inquietas;
esta gran desazón inexplicable,
es el augurio extraño
de un mal irremediable...

Y mientras voy ahogando en el silencio
mi enfermedad de hastío,
dragón irresistible,
concibe el numen morboso
la sinfonía triste.

Arturo ORGAZ.

Soneto a Lola

Jamás en cruel ausencia he de olvidarte,
Que a tu recuerdo bienhechor me inclino.
¿Qué es olvidar? No es este mi destino,
Pues no ceso, en mi afán, de suspirarte.

Aun yo sin tu presencia, en toda parte
Tu rostro me aparece peregrino;
De tí cuanto más lejos, ser divino,
Quiérote más, y más debo cantarte.

Ausente el alma a quien otra alma adora,
Cuando es hondo el cariño, el sentimiento,
La distancia lo acrece hora tras hora.

Y así, en pura verdad, que tal la siento,
Sensible el pecho, en llama abrasadora,
La ausencia en el amor halla alimento.

Gabriel PRATS y TORRES.



Fortuna te dé Dios, hijo...

O, por lo menos, buenas recomendaciones. Lo de más, es decir, el saber, puedes colocarlo entre las cosas de que uno se sonríe y hasta se ríe.

Como, por ejemplo, los pececillos de colores.

Y los ministros de color de ala de mosca.

Con una buena recomendación se consigue todo, absolutamente todo. Hasta que S. E. se apee del Protocolo y nos dedique una sonrisa campechana y plebeya y una firma que le convierta a uno en parásito del Presupuesto.



Pero en eso de las recomendaciones es preciso tener mucho cuidado, porque las hay contraproducentes.

Don Ismael Machuca es uno de esos hombres privilegiados qué, sin que, a punto fijo, sepa nadie por qué, tiene gran banca en todas las reparticiones públicas.

Como es un hombre muy campechano y muy abordable, se ve continuamente asediado por un enjambre de pretendientes, y el buen hombre se pasa la mayor parte del día escribiendo recomendaciones.

Los que logran obtener una de ellas se creen ya en la gloria; pero es el caso que no todos obtienen el anhelado nombramiento.

—¿Cómo se explica usted esto?—me decía, hace poco uno de ellos—Don Ismael me dió una recomendación para el Correo hace como cuatro meses y todavía no he conseguido que me nombren. En cambio, hace quince días le dió una recomendación a un amigo mío y una semana después estaba ocupando un puesto en aquella repartición.

Como yo tengo bastante intimidad con don Ismael le hice presente aquella circunstancia y el buen hombre me dijo:

—Mire usted; yo tengo por norma de conducta no negar nada a nadie. Todo el que viene a pedirme una recomendación no sale de mi casa sin ella. Pero ya comprenderá que no puedo hacer que coloquen a todos los pretendientes que llueven sobre mí, atraídos por mi fama de hombre bueno y servicial.

—Naturalmente.

—Por eso he implantado el siguiente sistema...

—Vamos a ver.

—Todas las recomendaciones que doy van redactadas en la misma forma; pero aquellas que quiero sean atendidas, llevan una contraseña especial, que sólo conoce la persona a quien van dirigidas.

—Comprendo.

Descifrada la incógnita traté de averiguar en qué consistía esa contraseña; pero el bueno de don Ismael se mostró inflexible y no hubo forma de que me revelara su secreto.

Hay quien dice que don Ismael negocia con su influencia; pero yo creo que eso son calumnias de despechados.

Como al buen hombre no se le conoce



ocupación, ni bienes de ninguna especie, la calumnia se ceba en él y hasta hay quien asegura que a todos aquellos a quienes coloca les hace firmar un pagaré por una cantidad equivalente a seis meses de sueldo, y hasta les amenaza con hacerles destituir si divulgan el secreto.

El otro día le insinué algo de eso y el buen hombre se puso colorado, tuvo un ataque de tos, y:

—¡Qué pícaro mundo!—me dijo—No se puede ser bueno.

El que peor habla de don Ismael es un muchacho correntino más bruto que un adoquín, que ocupa un alto puesto en una repartición nacional.

Suele ir a la oficina a cobrar el sueldo a fin de mes y a tomar te dos o tres veces por semana. Apenas sabe hablar en castellano y fuera de su nombre y apellido no sabe escribir dos palabras con sentido común.

Sin embargo, es inamovible y casi todos los años tiene un par de ascensos.

—¿Cómo se explica usted eso?—le pregunté un día a don Ismael.

El buen hombre sonrió enigmáticamente y no me contestó.

—¿Es adulón?—insistí.

—No mucho.

—¿Tiene mujer bonita?

—Es soltero y solo.

—¿Sabe hacerse simpático?

—Nadie lo puede ver ni en pintura.

—Pues no me explico...

—Yo tampoco...

Callamos ambos, y después de una pausa, agregó don Ismael:

—Es decir, como explicármelo, sí me lo explico. Ese hombre es muy ignorante, muy bruto, muy antipático, hasta repelente; pero es hombre de suerte.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Pues lo que he dicho; que tiene suerte.

—¿Y un hombre como usted cree en la suerte?

—No tengo más remedio que rendirme a la evidencia. ¿Sabe usted por qué tengo yo tanta banca en todas las reparticiones?

—No.

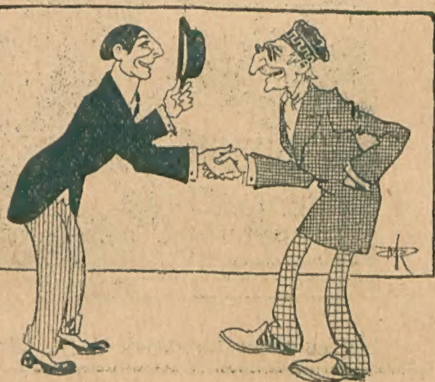
—Pues, porque poseo en sumo grado el arte de la adulonería. Soy tan maestro en ello que ninguno de los personajes a quienes adulo sospecha en mí un adulón y hasta me tienen por todo lo contrario.

—¡Es curioso!

—Y difícil.

—Pero, el correntino...

—El correntino es todo lo contrario. No hay nada que no critique, siempre rezonga, siempre amenaza y ha logrado imponerse por su mal genio como yo he logrado imponerme por mi bondad. A mí me quieren; a él le temen.



—¿Pero qué pueden temer de él?

—Pues eso es lo verdaderamente curioso. Le temen... porque le temen y nadie se toma el trabajo de averiguar en qué se funda su temor. No quieren sondar; lo desconocido les asusta. Diríase que no tienen la conciencia tranquila.

—Tal vez haya algo de eso.

—De todos modos, y sea lo que fuere, repito lo que antes le dije, lo que dice el adagio: "Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber nada te vale."

—No me parece muy aplicable ese adagio.

—¿Por qué?... Con un poco de buena voluntad...

—¿Cómo?

—Sí, hombre, sí. Hágase usted cuenta que "fortuna" equivale a "adulonería", en mi caso, o a "mal genio" en el del correntino.

—Aún así y todo, sobra lo de "saber".

—Se equivoca usted. Basta con que en vez de "saber" lea usted, por ejemplo...

—¿"Buena fe"?...

—U otra cosa.

—¿"Corrección"?

—¿Y por qué no "honradez"?...

—No lo dije por temor de ofenderle.

—¡Bah!... Todos somos honrados cuando el buen éxito nos acompaña. Hay que vivir, amigo, hay que vivir; porque el que no vive...

—Se muere.

—Y al que se muere...

—Lo entierran.

Y se alejó don Ismael, diciéndome con su burlona sonrisa.

—¡Adios, Pero Grullo!...

Pensando en lo que acabábamos de hablar, le contesté pensativo:

—¡Adios, vergüenza!...

Julián J. BERNAT.

Por comer de prisa

Los médicos de Chicago declaran que la mitad por lo menos de los suicidios que se registran en dicha ciudad son debidos a la deplorable costumbre de almorzar de prisa. Según los doctores citados esa precipitación en las comidas hace que las digestiones sean imperfectas, lo que al fin y a la postre llega a arruinar el sistema nervioso. Las consecuencias de ese estado neuropático son la delgadez, la falta de voluntad para el trabajo, los trastornos mentales y el suicidio.

Cómo descansan los caballos

De cada diez caballos, cuatro, por lo menos, no se echan para dormir.

Estos caballos que duermen de pie dejan descansar cada pata un rato, de modo que las otras tres sostienen todo el peso del cuerpo. Semejante costumbre, que no puede ser corregida de ningún modo, es muy peligrosa y ocasiona graves accidentes a muchos caballos, pues con la mayor facilidad caen pesadamente al suelo mientras están dormidos, y se rompen algún remo.

Los caballos que se echan para dormir doblan las manos y las tienen recogidas, lo que también ofrece sus inconvenientes, porque el casco roza contra la parte posterior del brazuelo, y este constante roce acaba por originar los bultos que con frecuencia afean las manos de los más hermosos caballos.

EI MAULA

Toda la mozada del pago parecía haberse dado cita aquella noche de sábado en la pulpería de Atanasio Maldonado. Había catorce o quince paisanos sentados en los cajones, en los panzudos tercios de yerba, en los cojos banquitos de tres patas.

Atanasio, con las manos cruzadas sobre su prominente abdómen, contemplaba con sus vacíos ojos de idiota el escuadrón de copas vacías que se iba alineando sobre el mugriento mostrador de cinc.

Los mozos habían estado azuzando los cuzquitos del pulpero, el overo y el chocolate, hasta que el último huyó vencido y acobardado a refugiarse entre las piernas de Atanasio.

Se estaban riendo todavía cuando apareció en la puerta la figura mezquina de Anselmo Baigorria, melenudo y descuidado como siempre.

—Cayó el maula e Cruz Quemada,—dijo

— Dejenlón, — intervino Atanasio, conciliador, sirviendo la copa.

—Es que quiere ponerse una venda 'e caña pa no ver lo qui'hay en casa cuando llegue,—dijo Florencio, y todos rieron fuerte ante la insinuación brutal.

—Hablando 'e guampas, hoy se me cortó el lazo,—añadió otro de los mozos, mostrando un lazo de tiento cortado en dos.

La copa de Anselmo cayó al suelo, haciéndose pedazos, y el insultado, volviéndose, se dirigió lentamente hacia Florencio, que era siempre el más encarnizado de sus perseguidores.

Después, ante el asombro general, sacudió la lonja cruda de su talero sobre el rostro del otro. Una marca sangrienta apareció bajo el golpe.

—¡Maula!—dijo el agresor, arrojando el talero.

Florencio sacaba la daga y se venía encima, ciego de sangre y rabia.



en voz alta un paisano, Florencio Cárdenas, mientras Anselmo se dirigía con paso tranquilo hacia el mostrador.

Todos oyeron el insulto. El recién llegado palideció, y sin volverse, pidió un guindado, con acento indiferente.

—Me parece que li'han hablao, compañero,—agregó otro de los mozos, que estaba hamacando los pies sentado en una mesita que crujía bajo su peso.

Anselmo bebió su guindado, bajo la mirada bovina del viejo pulpero. Sentía a sus espaldas las miradas hostiles, insultantes, de toda la concurrencia.

—Es un tigre... pa la caña,—exclamó otra voz socarrona desde un rincón.

Atanasio se inclinó sobre el escuadrón de copas y murmuró con su acento aguardentoso:

—Andate, Anselmo. Pagá mañana, qu'es lo mesmo; pero aura, andate.

Anselmo no pestañeó.

Hacía dos años que estaba en Cruz Quemada, y cada vez que llegaba a una reunión, recibía como un talerazo en pleno rostro el épiteto sangriento:

—¡Maula!

Pero aquella noche de sábado, fría como son las de junio después de levantar el maíz, los insultos le herían como puñaladas, más crueles que nunca.

El viejo pulpero lo miraba fijamente, y veía la lividez que se extendía por su rostro y las gotas de sudor que a pesar del frío brotaban en su frente quemada por el sol.

—Andate,—repitió.

Pero el paisano se limitó a pedir otro guindado, con acento que intentaba ser tranquilo.

—No digo qu'es un tigre,—repitió la voz socarrona,—capaz de acabarse con la pulpería...

Atanasio se interpuso, y levantando las manos se dirigió a Anselmo.

—¿Qué vas a hacer, disgraciao? Acordate, asina mesmo jué...

Pero Anselmo no lo oía. Sacando su cuchillo esperó la acometida de Florencio.

La tragedia fué instantánea. Las dagas tropezaron dos veces. La de Anselmo, más frío que su adversario, hirió la primera, en el cuello, y Florencio cayó degollado. El cuchillo le había seccionado la carótida.

—¿Qui'has hecho, disgraciao?—gritó aterrado el viejo pulpero, mirándole con ojos desencajados,—asina mesmo... asina mesmo...—murmuró.

Todos se arremolineaban en torno del caído, que sangraba espantosamente en su corta agonía. Cuando el cuerpo se empezó a poner rígido, la sangre manaba todavía de la arteria cortada.

—Oigan,—dijo el matador, muy pálido, al ver que algunos se iban. Todos se quedaron inmóviles.

—¿Ustedes saben quien soy yo?,—hizo una pausa,—mi padre se llamó Olegario Luna, el matrero, de quien hasta los ombúes se acuerdan, y mi padre se hizo matrero porque un día en esta mesma pulpería le dijeron "¡maula!" ¿Comprienden aura? Al dijunto yo lo quise marcar nomás, pero... ¡Dios me perdone y lo tenga en la gloria!

—Asina mesmo jué con Olegario... ¡qué disgracia!—murmuraba Atanasio.

—Aura me voy,—dijo el maula,—aura me llamo Anselmo Luna, el matrero... Aura no tengo mujer, hijos, nada... Pero antes d'irme les vi'a decir esto: que si'acuerden qu'en el corazón de muchos maulas hay un Olegario Luna...

Salió de la pulpería sin mirar atrás. Poco después oyeron las pisadas de su caballo que se alejaba.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Lo que dura una locomotora

La duración de las locomotoras es más o menos larga, según el servicio a que están destinadas.

En Inglaterra se calcula en veinticinco años la duración de las locomotoras de tren de viajeros; en veintiséis la de las de trenes de mercancías y en veintisiete la de las locomotoras de maniobras.

En los Estados Unidos, donde todo marcha más de prisa que en Europa, las locomotoras de trenes expresos "viven" diez y ocho años, diez y seis las de mercancías, diez y nueve las de trenes corrientes de viajeros y veintidós las de maniobras.

Pero hay que tener en cuenta, que en diez y ocho años de vida media, la máquina americana recorre cerca de cuatro millones de kilómetros, o sea más del doble del recorrido de una máquina inglesa que sólo cubre en su "vida" dos millones escasos de kilómetros, si es de tren expreso, o un millón o millón y medio si es de tren ordinario de viajeros o de mercancías.

Reflectores contra ladrones

El opulento millonario americano Rockefeller ha mandado colocar en cada una de las fachadas de una gran casa de campo que posee, un reflector eléctrico, que se enciende automáticamente en cuanto su dueño oprime un botón.

Tan original idea, del propio Rockefeller, tiene por objeto el poder descubrir en el acto la presencia de cualquier malhechor que ronde la vivienda, pues si en determinado momento oye el rey del petróleo un ruido sospechoso, no tiene más que oprimir el botón eléctrico que está en la cabecera de su cama y los focos se encienden, notificando al guarda las sospechas del dueño.

Al buen resultado del sistema contribuye no poco el estar la casa situada en un punto donde no hay arboledas, siendo, por lo tanto, fácil divisar a los merodeadores con la luz de los reflectores eléctricos.

Treinta kilómetros de cigarrillos

Un fumador inveterado de cigarrillos, que vive en la aldeita francesa de Cayes (departamento de Seine-et-Marne), dice que en los últimos treinta años transcurridos se ha fumado una cantidad tal de cigarros de papel, que si fuera posible ponerlos en fila, punta con punta, formarían una línea de treinta kilómetros de largo.

DIALOGUITOS

—¡Va cayendo... la garuga!
—¡Aquí me tenés, mi negro!
—No sabés lo que me alegro:
taba pensando en la fuga
cuando vide por enfrente...
¡pero, qué casualidá!...
la careta e mangangá
de Basilio, tu pariente.
—¡Qué me contás, Agapito!...
—Yo me dije qu'era caso
de pat'ancha o de fracaso;
y si apurás un poquito,
m'encontrás de parlamento
con el primo e tu papá...
—¡Jesús, qué barbaridá!
—Como l'óis y te lo cuento.
Y áura decime, ricura,
di ánde venís tan florida...
—¿Y di ánde? Por l'Avenida...
Y le compré a una criatura
este ramito e violetas,
pa quedar más güena moza,
Y aunque te manyo de día,
de ocasiones con derroche,
te soñeo por la noche...
—Y, además, la celosía...
—Culpa'el amor, que cizaña
como inquilina e'convento
y culpa'el temperamento
qu'hemos heredao d'España.
Porque a mi m'está pasando
que más te veo y me ves,
más me acuerdo del francés
que t'estaba recordando...
—¡Si es el jefe de la casa!
¿No me puede conversar?
¿Te eres que me v'a tragar?
Es novio e'la capataza...
Y además, él no se mete...
—¡Y es güeno que no se meta,
si quiere cuidar la geta!
Porque Agapito Alderete
no tiene mano de santa;
y si lo agarro d'estrilo.



porque la cosa...
—¡La cosa
de toditas las coquetas!
¡Si vos no las precisás!
—Es un adorno...
—¿Y de cuándo?
¡Sos un jardín caminando,
pu ande quieras que pasás!
¡O le andás guiñando el ojo,
de refile, al francesito?...
—Pa eso tengo mi negrito,
y no me siento de antojo.
—Güeno.
—¿Tás con celosía?
—Toy, que tengo mi cuidao,
porqu'el que anda enamorao
debe de vivir al día...
y en la planta del amor
siempre hay alguien que joroba...
—¡D'esta planta no se roba
tan fácilmente la flor!
—Porque tiene jardinero
que l'atiende y que la cuida
y le mantiene la vida
regándola con esmero...
Güeno, pichona, mirá,
no t'enojés por l'entrada...
Se me vá la cariñada
de pura necesidá:
te me has metido en el mate
com'un clavo remachao...
—Y andás medio trastornao...
—¡Com'un loco de remate!
áhi no más se la refilo;
y si se la doy, de chanta!
—¡Bah, bah, bah! ¡Cuánta zoncera!
Pero, vos ¿qué tiás pensao?...
¿Entonces vos me has tomao
como por una cualquiera?
—T'he tomao por lo que sos,
que sos lo que yo más quiero;
y si me pongo cabrero,
será por culpa e'los dos,
porque ya te tengo dicho,
muchas veces, Josefina,
que no me gusta y m'indina
que le des corte a ese bicho.
¡Que le tengo mucha bronca!
¡Qu'el tipo m'está cargando!
¡Que yo soy el que te mando!...
Se me pone la voz ronca...
Y lo pior del caso ha e'ser,
que una vez lo vi'atajar
y nos vamos a trenzar,
qu'es lo que v'a suceder.
—Vos sos dueño.
—¡Ta bonito!
¿Quier'ecir que no t'importa?
—¡Güeno, m'hijito, se corta
por el lao mas delgadito!
¿Que dudás? ¡Perfectamente!
¡Desde hoy hemos acabao!...
—¿Te vas d'endevera?
—¡Chao!
¡Chao y chao completamente!

Cruz ORELLANA.

Notas de un comerciante

Ideas

¿Quién es capaz de apreciar el valor de una idea? Empezando como una bellota, puede llegar a formar un bosque de poderosas encinas, o apareciendo como una chispa determina incendios que consumen, por entero, materiales acumulados durante siglos.

Las ideas son tan esenciales al progreso como el eje a la rueda, porque forman el apoyo sobre el cual giran todas las cosas; son el principio de todas las grandes empresas, y los trabajadores de todo el mundo no hacen más que obedecer sus órdenes. Las ideas gobiernan a los gobernantes, dirigen a los directores, y guían a los jefes de todas las naciones y a los gerentes de todas las industrias; son la fuerza impulsora que mantiene en incesante movimiento todas las piezas de la gran máquina del trabajo humano. Levantan a las personas de condición humilde hasta los primeros puestos de las repúblicas y constituyen el elemento primordial de los progresos conquistados por los individuos y por las naciones. Las ideas son los faros que guían al hombre en su marcha por el mundo; las llaves que abren los depósitos de las ocasiones favorables; los pasaportes que permiten entrar en el reino de los grandes hechos; los conmutadores que conectan las corrientes de energía con las ruedas de la historia. Las ideas circunscriben o ensanchan los límites de la actividad humana, llevan a los grandes éxitos y despiertan las capacidades latentes, preparando futuras auroras de días más venturosos.

Waldo WARREN.

Sarmiento y Quintana

Anécdota

Sarmiento era ministro; Manuel Quintana era diputado, recientemente salido del cascarón electoral, con justificada reputación de hombre ardoroso, inteligente, y de fácil palabra.

En una sesión de la cámara, Sarmiento, se presentó a dar ciertas explicaciones que le habían pedido.

Durante su peroración, Quintana le interrumpió varias veces.

Sarmiento continuó, imperturbablemente el hilo de su discurso, sin atender a los pinchazos oratorios de su entonces joven y fogoso contrincante. Esta indiferencia mortificó a Quintana, quien en cuanto dejó la palabra el ministro, la tomó para enrostrarle su descortesía. Sostuvo que era de práctica parlamentaria atender las interrogaciones, y que no se debía ni se podía ser grosero con personas, "que si bien no tenían el claro y superior intelecto del señor ministro, quizás le aventajaran en firmeza de convicciones y en pureza de principios."

Al oir estas palabras, Sarmiento volvióse hacia Quintana y le dijo:

—¿Me permite una interrupción el señor diputado?

—¡Cómo no, señor ministro!—contestó Quintana.

Sarmiento se dirigió a un oficial de sala y le ordenó:

—Tráigame un vaso de agua.

Toda la cámara esperó dos o tres minutos, sumida en la mayor sorpresa, hasta que volvió el ujier con la copa de agua.

Entonces, Sarmiento, levantando la copa en alto, dirigió a Quintana estas palabras:

—El señor diputado, se jacta de su pureza... En efecto como el agua de este vaso, es claro, límpido y puro. Pero también es insignificante e innócuo como esta agua cristalina...

—Cuando el señor diputado, con el correr del tiempo, sea, en vez de un simple sorbo de agua, impetuoso torrente que caiga de la altura para fecundar y fertilizar los valles, verá cuánto lodo y cuánto limo arrastra en las revueltas ondas de su bienhechora energía, y entonces, cuando quizás pueda llamársele "grande", sabrá que, por eso mismo, ya no podrá llamársele "puro".

Junto a mi novia ciega

Yo he templado las dos guitarras mientras la abuela trae a mi novia ciega.

Mi novia ciega, que es mi única novia, se llama Aidée. Con su paso leve, en su erguida actitud serenísima, viene hacia mí, viene hacia la vibración aún flotante de las guitarras. Trae en su rostro el encanto con que se sonriera a una maravilla ingenua y plácida.

Como yo me sé inmerecedor de toda ventura e incapaz de inspirarla en nadie, me conturbo: mi alma asciende a lo divino. ¡Ser causa de la excelsitud de un bien así en mi amada ciega!

— ¡Aidée! — he murmurado.

Sus manos... ¿que deidad fué dueña alguna vez de sus manos? Sus manos se me entregan con total abandono. Y mientras se las beso y se sienta, sus ojos siempre abiertos, sus ojos cuyas pupilas son como lontanos paisajes marinos, parecen extasiados en la visión de la dicha, de la dicha real que está en ella, que está en mis labios, que está en las guitarras sonantes por nuestra amistad, que ondula en la casa toda, que es quizá la atmósfera del mundo, pero que ella, solamente ella, mi novia ciega, la siente ahora intensa y absoluta en los dominios completos de su ser.

— Ya están prontas — susurro.

Mientras tomo las guitarras, Aidée lleva a su vez sus manos sonámbulas a mis cabellos, y al contacto de ellas, dulcísimo y errante y sobrehumano contacto, un fresco de alba desconocido regocija mis sienes febriles.

En sus faldas de linos tiernos, doblemente blandos con la ternura del alma de Aidée que los impregna; en sus faldas, sobre las que su cuerpo se ha plegado, arrebújase como en un regazo materno la postrera vibración de la guitarra que le he dado.

El asiento de Aidée, cercano al mío, es como un escabel. Tengo a mi amada casi a mis pies. Se la creyera una mora con su guzla.

Y si yo he retirado la cabeza de entre sus manos, es porque éstas buscan el diapasón de la guitarra donde divagan a poco los breves dedos torneados y candorosos.

¡Su sonrisa!... ¿Qué me promete su sonrisa? ¿Qué me promete? Es más que el contento suavísimo de siempre, lo que me augura sin duda. Miro a la abuela por ver si ella me revela algo. Pero la viejecita, apartada de nosotros, aprovecha la luz de la ventana para continuar su labor de mano. Ha levantado sus ojos cansinos y nos mira con la satisfacción habitual.

Aidée acaba de hacer un acorde que me da la clave del enigma dichoso de su sonrisa. ¡El minuet! Es el minuet lo que ha comenzado: el minuet que apenas una sola vez toqué en mi visita anterior.

Yo la sigo, bocetando el elegante bailable con tonos bajos solamente. Espero, momento por momento, como cosa lógica, que Aidée se detenga exclamando:

— No aprendí más.

Pero no: continúa tenue primeramente, nítida y segura después, imprimiendo a la pieza palaciega finura, hálito pulcro de salón principal y galano. Pueblan los sones, como armados de aristocracia, el modesto recinto. Y mis ojos, que han quedado maravillados en las divinas manos deslizantes y sabias de Aidée, llevan ahora su mirada, como contemplando la escena de un ensueño, a la mesa tapizada de felpa azulmarino, en cuyo centro destácase el florero lleno de rosas; el gato negro, aterciopelado, que desde un ángulo de la misma se ha puesto como una esfinge amiga a contemplarnos; al rayo de sol que cruza la habitación y a lo largo del cual las pelucillas son minúsculos oros volables; a la anciana cuya cabeza blanca se ha erguido, cuyo rostro se anima lleno de ansia y de riente promesa nueva, y la cual, mirando hacia la puerta, dice:

— ¡Entra, entra, pues!

Yo veo entrar a Tanyra vestida de blanco, como una hada niña rodeada de alabastrinas espumas. Sus rizos de trance fúlgido le caen sobre los hombros. Sus grandes ojos inteligentes se abren con temerosa alegría.

— ¡Empieza, empieza! — insiste la abuela, que olvida en las faldas la costura.

Yo noto que Aidée pronuncia más la cadencia y hace más insinuante el aire gentil del minuet. Comprendo que la niña, hija de aquel desliz de la prima alejada, la niña sola a quien protege la santidad de la abuela, ha de bailar la fina danza, y deduzco en ello el punto álgido de la sorpresa que se me tenía preparada.

— ¡Ya! ¡Bien! ¡Sigue! — concluye la abuela viendo a la niña vaporosa bailar. Gracia, distinción, leve gesto de sus manitas tomando las faldas aéreas: todo, todo ha debido ser indicado por la anciana, gran dama que fuera en salones patricios, allá por los tiempos del Restaurador.

— ¡Así, rica, así! — repite.

La danza ha de concluir. La niña respira agitada de gozo y cansancio. Veo que Aidée anuncia el final. Y terminamos a una. Se ensancha y expira en derredor nuestro la vibración como una aureola del sonido.

Tanyra ríe, ríe, y corre a esconder su deleitoso rubor entre los brazos de la abuela.

El milagroso silencio que ha rodeado nuestra sonora abstración rómpese al pronto con los cantos que vienen de la poblada pajarera del patio. Dijérase que las familiares aves canoras clamorean el éxito del baile de la niña albar y glorian nuestra recogida fruición de espiritualidad y encantamiento.

Las pupilas de Aidée, llenas de la vaguedad nostálgica de los lejanos paisajes marinos, han dejado fija su mirada en un punto que no ve, pues es mirada que se cierne en lo ideal del alma. Así, sonríe purísima Aidée, toda suspensa en la dicha que nos absorbe, y que ella siente intensificada, sensibilísima como es. Y yo, colmado de su angélica sublimidad, inclínome a ella; van a sus manos nuevamente mis labios, y las beso, y me estremezco, sumiso, y se humedecen mis ojos en la delicia de la inefable emoción.

Edmundo MONTAGNE.

Trovas de la vida

El voto de la mujer

Estudia una reforma el doctor Bravo
que—dicho sea con perdón—no alabo.
Pretende el diputado socialista
que en ciudadanos usos y deberes
sean iguales hombres y mujeres.
¡Esto es un alegato feminista!
¡Pedir que tengan voto las señoras!
¡Pues eso nos faltaba a los varones
para que fueran más encantadoras
acá las elecciones!
Yo, que jamás escondo
el culto que me inspiran las mujeres,
que me hacen pensar alto y sentir hondo,
niego para ellas cívicos deberes
previniendo un enorme batifondo.
El autor del proyecto
no ha meditado bien a este respecto.
En la época presente, las señoras
son, dentro del hogar, dominadoras,
y los hombres, a todos sus mandatos,
bajamos la cabeza como gatos.
Callados y sumisos
aceptamos los varios compromisos
en que, abusando de su amante fuero,
nos meten las mujeres
con la cuenta de modas y alfileres,
amén de la adición del zapatero.
No importa que el marido
trabaje y lleve el pantalón raído,
que no pueda comprarse unos botines:
¡la señora se encarga otro vestido
mientras suda el esposo tallarines!
Y al teatro cada noche,
y vengan frascos de perfumes raros,
caramelos y coches,
y una cajita de bombones caros.
Mucamas y niñera,
gramófono, lacayo y cocinera,
¡todo al servicio de la esposa puesto!
Y después de todo esto
aún la mujer al hombre vitupera.
¡Aún nos llaman ingratos!
¿Querrán que les lustremos los zapatos?
Sólo faltaba ahora
que pudiese votar cada señora
para que en todo hogar fuese la vida
una guerra feroz y asoladora
y una farra corrida.
El censo electoral debe ser coto
jamás abierto a femenil partido.
A la mujer sólo se exige un voto:
¡el de fidelidad a su marido!

V. SERRANO CLAVERO.

Oleaje artificial

Un ingeniero alemán ha tenido la idea de combinar una maquinaria que permite producir artificialmente el movimiento de las olas de un mar.

Al efecto, ha hecho construir en Dresde una piscina de 12 metros de ancho por 35 de largo y cinco de profundidad.

Un motor de cien caballos pone en marcha el mecanismo que hace entrar y salir el agua dieciocho veces por minuto, tres grandes inmersores dispuestos en un lugar no visible al público.

Las olas pueden producirse hasta de un metro de altura, y en la orilla menos profunda de la piscina se deshacen como las olas naturales sobre arenosa playa.

La ilusión es perfecta a juzgar por el buen éxito que ha obtenido tan práctica invención.

Un despertador económico

Ya no hay que apurarse si yendo de viaje y teniendo un criado dormilón debemos madrugar mucho y no disponemos de reloj despertador; con dos cosas que en todas partes suele haber, está resuelto el problema.

Una bujía de tamaño corriente y una moneda de dos centavos son los cimientos o base del despertador novísimo.

El diámetro de la moneda representa la parte de altura de la vela que se consume en una hora, lo cual no deja de ser un dato importante, aunque no del todo seguro, porque las velas, como los relojes baratos, se adelantan o atrasan en el consumo.

Si se acuesta uno a las doce de la noche y quiere levantarse a las cuatro a. m., por ejemplo, al meterse en la cama, se miden de alto a bajo de la bujía cuatro diámetros de una moneda de dos centavos y en este punto se clava un alfiler, que conviene calentar antes para que entre mejor, y se suspende de él, con ayuda de un hilo, cualquier objeto sonoro, como una moneda de plata o cosa más sonora. Preparado de este modo el "despertador", se coloca la vela sobre el mármol de la chimenea dejando en el aire la moneda.

Lo que sucede después es fácil suponerlo: la bujía encendida se consume durante las cuatro horas hasta llegar al punto donde está clavado el alfiler, cáese éste, y la moneda, al chocar en el suelo, produce un ruido suficiente para despertar a cualquiera que no tenga el sueño muy pesado.

EL FALLECIMIENTO DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES


Don Juan M. Ortiz de Rozas, gobernador de la provincia de Buenos Aires, fallecido el 1.º del corriente


El cortejo fúnebre entrando en la Recoleta


El ministro de justicia, doctor Ibarguren, leyendo su discurso

DEMOSTRACION AL DIRECTOR DE "LA RAZON"


Concurrentes al banquete realizado en el Plaza Hotel en honor del señor José A. Cortejarena


La cabecera de la mesa: contralmirante Sáenz Vallente, José A. Cortejarena, doctor Carlos Ibarguren y doctor Manuel de Iriondo

IMPUESTOS INTERNOS


Doctor Adolfo J. Pueyrredón, que acaba de renunciar el cargo de Administrador de Impuestos Internos

LA PLATA. — ASAMBLEA PRO RESIDENCIA


Asistentes a la asamblea pro residencia, realizada en el teatro Olimpo y en la que hicieron uso de la palabra el diputado Atencio, el poeta Almafuerte y el doctor García

NUESTROS COLABORADORES


Señor V. Serrano Clavero, conocido periodista y poeta festivo que se ha incorporado al cuerpo de colaboradores de esta revista

EL DIA DE LOS TUBERCULOSOS EN MONTEVIDEO


Señorita colocando la insignia del óbolo a un caballero


Damas de la comisión central, reunidas en el local de la Liga contra la tuberculosis, esperando el regreso de las últimas comisiones


Niñas vendiendo flores a beneficio de la Liga

RECEPCION DEL NUEVO MINISTRO DE CUBA



Don Carlos M. de Céspedes, nuevo enviado extraordinario y plenipotenciario de Cuba, llegando a la casa de gobierno, acompañado del introductor señor Barilari

Dr. EDUARDO WILDE



Distinguido médico, político y literato, ministro plenipotenciario de la Argentina en España, † el 5 del corriente en Bruselas

RECEPCION DEL MINISTRO BRASILEÑO EN MONTEVIDEO



El señor Goncalvez Chaves, nuevo ministro brasileño ante el gobierno uruguayo, retirándose de la presidencia acompañado del introductor señor Jéregui

ECOS DE LA VISITA DEL PRESIDENTE SAENZ PEÑA A LA CIUDAD DE ROSARIO



Durante el baile ofrecido al presidente de la república en el Club Social



Escolares de Arroyo Seco, esperando en la estación la llegada del gobernador doctor Menchaca para la inauguración del edificio escolar

LAS CONFERENCIAS DE M. MABILLEAU



El distinguido mutualista, diciendo su conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras

LOS PROGRESOS DE BUENOS AIRES



Estado de las obras de la estación del F. C. C. A.—Parte de uno de los andenes vista desde el gran hall

FIESTA INFANTIL EN CÓRDOBA



Detalle de la concurrencia infantil a la fiesta realizada en el Parque Sarmiento

NUEVO MINISTRO



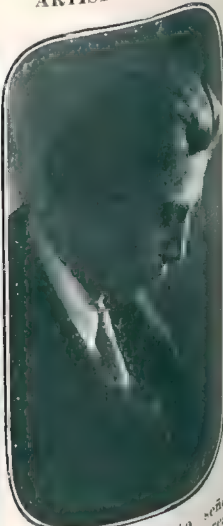
Don Juan Ortiz de Rozas (hijo), nombrado recientemente ministro de obras públicas de la provincia

EL COLEGIO DE ELECTORES DE CORRIENTES



Magna asamblea electoral que eligió gobernador y vice para el próximo período. En el círculo: el presidente, doctor Benigno Martínez, proclamando los nuevos gobernadores, doctores Loza y Breard

ARTISTA ARGENTINO



El violoncelista señor Carlos Olivares, laureado por la "Schola Cantorum" de París

DEMOSTRACION AL CONCEJAL Dr. MONSEGUR



El doctor Sylla Monsegur agradeciendo la demostración que le fué ofrecida por el vecindario de la Boca y Barracas

EL GENERAL ROCA EN LA PLATA



El general Roca conferenciando con el actual gobernador de la provincia, en el salón de actos públicos de la casa de gobierno

EN HONOR DE UNA MAESTRA



Directora y personal docente de la escuela Sarmiento, de Coronel Suárez, durante el lunch ofrecido a la señorita María Dolores Ferrari con motivo de su promoción

LA FIESTA NACIONAL DEL ARBOL. — En el disco: el señor Caffarena, pronunciando su discurso en nombre de la Forestal Argentina.—Los alumnos de las escuelas públicas de la Boca y el profesorado de las mismas, escuchando la palabra del orador. — En el disco: un alumno plantando el primer árbol

MENDOZA. — FUNDACION DE UN PERIODICO OBRERO



Comisión de obreros que celebraron con un banquete la aparición del periódico "Tribuna del Pueblo"

PARAGUAY. — FIESTA POLÍTICA



Miembros del partido radical durante la fiesta realizada en el Paseo de la Costa

FEDERACION ARGENTINA v. LIGA URUGUAYA



Team de la Federación Argentina, que jugó el 31 del ppdo. contra el team de la Liga Uruguaya, ganando por 2 a 0



Team de la Liga Uruguaya, que tras una brillante acción perdió el match contra la Federación Argentina

FOOTBALLER

FEDERACION PLATENSE (C.) v. LIGA QUILMEÑA

FOOTBALLER



G. H. Friend, wing izq. de "Provincial", Rosario



Team de Federación Platense, que jugó el 30 del ppdo. contra el team de Liga Quilmeña, empatando



Team de Liga Quilmeña, que empató en el partido jugado con el anterior, en La Plata



J. Brassington forward derecho del "F. C. C. A."

SERODINO (F. C. C. A.) — PARTIDO DE FOOTBALL



Team "Alba Argentina", de Estación Maciel, ganador por 3 a 0, contra el team "Sarmiento", de Serodino



Team "Sarmiento", que perdió el partido jugado con el anterior

FOOTBALLER

ROSARIO. — LIGA ROSARINA, PRIMERA DIVISION

FOOTBALLER



A. Pini, back del "F. C. O."



Equipo de "Rosario Atlético", que ganó por 8 a 2, al equipo "Provincial"



Equipo "Provincial", que perdió el partido jugado con el anterior



Juan B. Pini, capitán del "F. C. O. 2."

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

En el mercado, por Carnicero.

Premio de 10 $

¡Con razón!, por J. Delcampa.

Premios de 5 $

Entre amigos, por Delta; Una cabeza dura, por Catete; Buen corredor, por Equis; Del dicho al hecho..., por Cachirulo; Un buen remedio, por Anobra; A ver este, por P. Rami; Qué diferencia, por Bentrovato; Un gastrónomo, por Cangurú; Todo cambia, por Salta; Galeritas, por M. Guerrero.

BURLADOR BURLADO

Cierto abogado sin pleitos no perdía la ocasión de hacer saber que era doctor.

Un amigo, fastidiado por esta vanidosa insistencia, se propuso, una vez, ridiculizarlo ante sus compañeros, diciéndole:

—Ya sabemos que eres doctor; pero tú ignoras que yo soy Papa.

—¡Eh?...

—Sí, hombre: así como tú eres un abogado que no ejerce la profesión, yo soy un Papa que no tiene el ejercicio del poder.

—¡Ah, comprendo: tú eres un papa... nata!

J. C. A.

ENTRE AVIADORES

En Villa Lugano:

—Una vez fuí embestido por un viento tan frío que heló la benzina del motor...

—¿Y cayó usted?

—No, señor.

—¿Y la ley de gravedad?

—Afortunadamente se heló también.

Ñuverito.

MUY LÓGICO

El futuro yerno habla con elogio del novio de su hija, que es bastante calvo.

—Tiene una magnífica posición—dice—y se la merece porque es hombre que no debe nada a nadie; se ha hecho él mismo.

—Pues, si se ha hecho él mismo—replica la hija—bien podía haberse puesto un poco más de pelo.

Nelidita.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

—Una limosna para este pobre padre de siete hijos.

—¡Tan joven y siete hijos!

—Son hijos adoptivos que los he sacado de la casa de expósitos para aliviar mi suerte.

Sociedad colectiva.

HOMBRE VERAZ

En una reunión de amigos uno de ellos refiere un hecho absurdo.

—A otro perro con ese hueso—le contestaron.

—Pueden creer lo que digo.

—¿Lo apuesta?

—No; pero lo juro.

El medesimo.

MENOS QUE NADA

En una reunión en la que se había ya agotado todo el repertorio de colmos, acertijos y chistes habidos y por haber, exclamó de pronto un andaluz:

—Vamos a ver, señores, ¿ustez saben lo que es menos que nada?

—Hombre, menos que nada es imposible.

—Po, si señó.

—Nos damos por vencidos. ¿Qué es lo que hay menos que nada?

—"Na" hombre "na"—contestó el anduluz.

Lagarto.

ENTRE AMIGOS

Un grandísimo embustero contaba una mentira diciendo que la había leído en un diario de Tucumán.

—Mucho lo dudo, amigo,—dijo uno,—porque yo tengo todos los diarios de Tucumán del día 31 de Agosto.

—Y yo los del 32,—replicó el embustero.

Si te perdís...

ENMIENDA

Un individuo que nunca come bien en su casa, aceptando una invitación a almorzar, dice al mandadero:

—Andá a mi casa y avisa que hoy no voy a comer.

Y el invitante, enmiéndale el recado, diciéndole al mandado:

—Dí lo contrario: que hoy el señor va a comer.

Rebeca.

GEDEONADA

Se habla de grandes disgustos de familia.

Después de citar cada cual su caso, dijo uno de los presentes:

—Pues desde que yo he nacido, mi padre no ha podido ver a mi madre. ¡Ni pintada!

—¿Por qué motivo?—le preguntaron todos a la vez.

—Pues sencillamente, porque el pobre se quedó ciego en esos días.

M. G.

AL BAÑO

Un sargento de línea lleva al baño su compañía formada de conscriptos y ordena:

—Firmes. Rompan filas y a bañarse.

Como el sargento notase que un soldado quedábase indeciso, acercóselo y le dijo:

—¿Por qué no cumple usted mi orden?

—Mi sargento, es que no está mamita y ella es la que me baña.

Andarín.

GRAVE PROBLEMA

—¿Dónde quieren ir el domingo, nenes?

—Yo quiero ir al cinematógrafo.

—¡No! Al biógrafo.

—Y yo al cinema.

—No papá, mejor es que vayamos al cine.

K-pitán.

POCO GALANTE

Ella.—Es usted muy poco galante. Si tuviera que elegir entre mi persona y la pipa que usted usa, creo que vacilaría...

El.—Es muy posible.

Hay que tener en cuenta que la pipa mejora envejeciendo, mientras que la mujer...

Say Varela.

GRAN COLMO

—¿Cuál es el colmo de la velocidad en Buenos Aires?

—Ir a la avenida.

Max Linder.

CONSULTA

Un comerciante arruinado a quien acosan a cada momento sus acreedores, se dirige al estudio de un médico y le dice:

—Doctor, en las manos de usted está mi salvación, mi vida.

—Hombre explique usted su dolencia y veremos...

—No se trata de ninguna enfermedad corporal, señor; lo que yo deseo es que usted me extienda un certificado de defunción para ver si consigo que mis acreedores me dejen vivir creyéndome muerto.

Un ahorcado.

IMPERTINENCIA

—Señor, mi limosnita.

—Mucho lo siento; pero hoy no puedo socorrerle.

—Pero, ¿No quedamos en que todos los días me daría usted veinte centavos?

—Sí; pero hoy las carreras me han dejado sin un medio.

—¿Y quién le manda a usted jugar mi dinero?

Cantimplora.

DE GARUFA

Dos canillitas entran a un café.

—¡Mozo! Dos limonadas, pero sin limón ni azúcar, porque lo traemos nosotros.

Garabito.

HISTORIA NATURAL

—¿Ves ese pájaro enjaulado y colgado en esa ventana?

—Sí, señor.

—¿A qué familia pertenece ese animal?

—Pues, probablemente, a la familia que vive ahí.

Itálico.

QUE CALOR

—Mi vecina que es muy habladora, aburre a su médico a fuerza de charla.

—Enséñeme usted la lengua—le dice el doctor.

—Pero, si no hay necesidad...

—Enséñemela señora, prefiero verla a oirla.

M. Tito.

PRECAUCION

Cierto individuo, además de bravucón, era muy desaseado.

En reyerta con otro y golpeándose el pecho con el puño, decía:

—¿Quién será el que se atreva a tocarme a mí?

—Muy sencillo—contestó su contricante—el que lleve guantes puestos.

Agustini.

EN BOMBEROS

El capitán de guardia dió orden a un cabo provinciano para que fuese con premura a custodiar los intereses de una casa que estaba ardiendo. Pasado un buen rato, entró el cabo en el cuarto de oficiales y cuadrándose, le dijo al jefe:

—Mi capitán, vengo a poner en conocimiento de usted que me estoy volviendo loco buscando a "premura" para ir con él, y no lo encuentro, ni los muchachos me dan razón. Sin duda que ha de ser un recluta.

El ranchero.

Véase en el próximo número el Concurso de Ingenio n.° 5

UN DATO IMPORTANTE

Profesor.—¿Quién de ustedes monta en bicicleta?

Alumno.—Servidor.

Profesor—¿Cuánto recorre usted por hora?

Alumno.—Diez y siete kilómetros en camino llano.

Profesor.—Muy bien. ¿Cuánto tardaría usted en llegar a la luna, en bicicleta?

Alumno.—Para contestar me falta un dato, señor.

Profesor.—¿Cuál?

Alumno.—Saber el estado de los caminos.

L. Risoto.

VAYA UNA PREGUNTA

—¿Cuál es su domicilio?—pregunta el auxiliar de la comisaría a un atorra a quien lo pasaron por vago.

—¡Mi domicilio! Pero, señor, si yo tuviera domicilio no estaría aquí.

Te pisaste.

LA COSTUMBRE

—¿Me quiere explicar qué significa esto, señor?—pregunta un viajero a otro en un vagón del ferrocarril.—Ya van tres veces que enciendo un fósforo, y usted lo apaga.

—Poder de la costumbre, señor. Soy bombero voluntario.

Viruta.

MÉDICO INTELIGENTE

Un célebre avaro es víctima de un síncope.

El médico, llamado a prisa, para ver si el avaro respira aún, le pone ante los ojos un billete de cien pesos y, al ver que no se mueve para agarrarlo, exclama:

—¡Ha muerto, el infeliz!

L. Prieto.

VAMOS A VER...

BUEN CONSEJO

Una señorita aconseja a un mal estudiante que estudie mucho y termine pronto su carrera.

—¡Pero si estudio, señorita! Tengo un gran baúl lleno de libros de derecho y ciencias...

—Haga dar examen al baúl en lugar suyo y no sólo saldrá sobresaliente, sino que concluirá antes que usted la carrera de abogado.

Charito.

GOLONDRINAS

Un andaluz, más tronado que arpa vieja, sin un medio en el bolsillo, desembarca en Buenos Aires e inmediatamente se dirige a ver a una persona para quien trae una carta de recomendación.

—Usted vendrá aquí por necesidad ¿no es cierto?—le preguntó el señor.

—No, señor, no—respondió el andaluz—vengo por "dinero"; la necesidad la tenía ya sin salir de mi pueblo.

S. Ardaiz.

PAISANADA

A una muchacha de campo, que por primera vez asistía a un baile del pueblo, se le acercó un mozo bien parecido y con mucha galantería le dijo:

—Señorita, yo sería muy dichoso si usted se dignase bailar esta piecita conmigo.

—Yo no sé bailar.

—Señorita, parece imposible que usted no sepa bailar, pero si así fuese, me conformaría en dar con usted unas vueltitas.

—¡Avise si me ha tomao por parejero! O se ha cráido que mi mama me trujo al baile pa que me márie dando güelras y gomite los pasteles que comí esta tarde?

Enigmática.

—Pues, chico, voy a dejar el mundo...

—¡Piensas suicidarte?

—No, la revista "Mundo Argentino", que he terminado de leer.

Mama Rachoy.

EN CLASE

Profesor.—El escolar debe ser como el timbre eléctrico: se oprime el botón y suena... Se hace una pregunta y el alumno debe responder enseguida....

Un alumno.—Perdone, señor, ¿y si no hay corriente?

Peor-parael.

¿SIEMPRE CHANCHOS?

Un chiquilín que ha ido con su madre al campo y ve revolcarse con gran contento unos chanchos sucios en el barro, pregunta a su madre:

—Dígame, mamá, lavando bien a los chanchos con jabón y cepillo, ¿siempre quedarán chanchos?

Fredita.

ENTRE AMIGOS

—Me dijeron que te casas con Salustiano.

—No es cierto, no lo quiero porque me han dicho que es cataléptico.

—Pues, amiga, te engañaron: es de Catamarca.

P-ga.

EN UN HOTEL

—¡Torpe! Me ha derramado todo el caldo en el vestido.

—No tenga cuidado, señora. Hay todavía, en la cocina, sopa para todos.

Juan L.

PREGUNTA Y RESPUESTA

Una señora entra en una confitería de la calle Esmeralda y pregunta al dependiente:

—Dígame, señor: ¿son buenas esas masas que hay en la vidriera?

—Con decirle a usted que las como yo que soy gente...

Calambre.

NO ACOSTUMBRABA...

En Rivadavia y San Martín (frente a la catedral) un mendigo pide una limosna a un avaro.

—No acostumbro a dar limosna delante de todo el mundo—le dice éste—para que no crean que es ostentación. Aquí tiene usted las señas de mi casa.

Y le dió las señas de un amigo.

Angelito.

ENTRE DOS AMIGOS

—¿A dónde vas tan apurao?

—A cobrar una colaboración que me premió la sección "Vamos a ver..." de "Mundo Argentino".

—Entonces, te cae como de perilla.

—Como me cae es de tenazas para sacar clavos. ¡Estoy empeñao hasta los ojos!

Kepí-Caro.

COSITAS

—Josefa, le has dicho a mi modista que yo no estaba en casa?

—Sí, señora.

—¿Y has conocido si lo ponía en duda?

—No, señora, no lo dudaba; ha dicho que estaba segura de que no era verdad.

Por Madama.

FEMINISMO

La esposa.—Mira, Juan, debes convencerte de que una mujer puede obtener el sueldo de un hombre.

El marido.—¡Ya lo creo! Lo que es del mío yo no veo ni un centavo. ¡Eres tan económica!

E. C.

ENTRE MÉDICOS

—Sí, amigo y colega, yo siempre he sido contrario a las conservas, y por eso he tratado que la inspección sea muy severa con los expendedores de esos artículos dañosos para la salud del individuo.

—Bah, bah. Dejemos todo eso para otro día, y vamos al hotel a comer algo, porque tengo un apetito que no veo.

—Sí, vamos; pero yo desconfío de las comidas de los hoteles.

—No creas, hay buenas comidas.

—Bueno, por hoy vamos. Yo comeré alguna conserva.

Hitta.

PROCESO POLÍTICO

—¿A usted, Sosa, lo procesan por política?

—Sí, señor.

—¿A qué partido pertenece usted?

—¡Al partido de Chivilcoy, señor, a Chivilcoy!

Moreno 1606.

EN UNA CARNICERÍA

Cliente.—Deme usted un kilo de lomo, pero que sea bueno.

Carnicero.—Disculpe, señora, que no pueda complacerla; la carne hoy es de un novillo muy chúcaro...

Andarín.

SUCEDIDO

Entra un paisano a una sombrerería que lleva por nombre "A los 10.000 sombreros", y pregunta:

—Dígame, don, ¿es cierto que tienen 10.000 sombreros?

—Sí, señor,—contesta el empleado.—¿Qué deseaba?

—Bueno, vaia sacándolos pa ver el que me gusta.

S. Kiel.

ILUSIONES

Mercedes, que es una solterona muy obesa, va a hacerse masajes a casa de la masagista. Poco después regresa a su casa, y le interroga a su amiga Isabel:

—¿No te parece que he enflaquecido un poco?

—Sí, hermosa; y yo que estuve sacándome las arrugas, ¡se me han ido?

Un detective.

¡QUÉ MOMENTO!

En un establecimiento balneario:

—¡Mozo! ¡Mozo! ¿Dónde están mis pantalones?

El mozo, después de buscar por todas partes y no encontrarlos exclama:

—¿Está seguro el señor de haber venido con los pantalones?

Ombú-curá.

VERÍDICO

Un señor, leyendo un diario, se encuentra con el siguiente título: "La muerte de nuestra marina mercante", y muy sorprendido se dirije a su mujer:

—Che, vos que te informas del mundo social, decime, ¿esta Marina que ha muerto no será "parienta" de don Víctor Mercante?

Laura.

LLAMA UN AUTOMÓVIL

Principiaba a caer nieve en un punto donde nunca había nevado; el jefe de telégrafos, alarmado, comunica telegráficamente al jefe de distrito:

"Jefe teleg.: Está cayendo una cosa blanca y blanda. ¿Qué hago?"

Jefe distrito.—Llame un automóvil.

Verídico.

MUY APURADO

—Ché, Gedeón, ¿para dónde, tán apurado?

—Voy a la redacción del Mundo a cobrar 5 pesos por un chiste mío.

—¡Te felicito! ¿Y no pagás nada?

—Perdoná, hermano, que hace cinco meses que laburo, debo 5 meses de budín y hace 5 días que no morfo.

¡Qué ragú!

EN LA ESCUELA

Maestro.—¿Qué parte de la oración es huevo?

Alumno.—Sustantivo.

Maestro.—¿Qué género?

Alumno. Eso no se puede saber hasta que no se rompa el cascarón.

No te rías.

CORAZÓN ROBADO

—Allá va el perverso que me robó el corazón.

—Pero, Lidia, ¡qué feo gusto tienes!

—¿Feo gusto? ¿Por qué?

—Viejo, feo y pobre, no creo que ese hombre pueda hacerte feliz.

—Pero no, querida, si es el ladrón que me robó el corazón que había comprado para el gato.

Vejete.

TRUCO Y RETRUCO

En un examen le toca el turno a un alumno que tanto se distinguía por su pereza como por su desfachatez. A cada pregunta del profesor daba una cantidad de respuestas disparatadas para acertar al fin en la buena.

Cansado el profesor le gritó colérico:

—¡Está dando diez en la herradura y una en el clavo!

A lo cual responde el alumno con todo descaro y en el mismo tono:

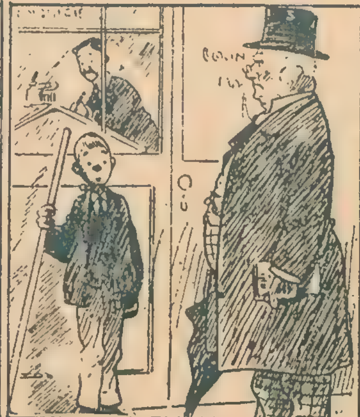
—¡La culpa la tiene usted por no tener la pata quieta!

Vale Diez.

PÁGINA AMENA



—¿Piensa usted que podrá hacer un retrato natural de mi señora?
—Lo haré tan natural que usted temblará cada vez que lo vea...



—¿Sos el dependiente nuevo, no? ¿Te dió órdenes el cajero?
—Me dijo que lo despierte cada vez que lo vea llegar a usted...



—¿Tu padre recuerda el día que jugamos aquel match de football?
—Sí, señor... Usted le pidió cinco pesos, y nunca se los devolvió.



—¿Por qué permite a los chicos que resbalen por los pasamanos?
—Es que, así, no tengo que limpiarlos.



—¿Qué tiene? ¿Por qué se desespera?
—¡No ha venido en este tren mi cajón de vino "Moscatel Rosado Palencia", y sin él no puedo comer!



—¿Sabes para qué te mandan a la escuela?
—Sí... Dicen que no me necesitan en casa



—Disculpe, señor, que me vea en la necesidad de darle un baño con soda, pero esta es la única gracia que divierte al niño.



—Juan: ¿cuál es la diferencia entre impuestos directos e indirectos?
—La misma que entre pedirme dinero o buscarlo en los pantalones cuando duermo.



—¿Hay penalidad por "robar" una señorita?
—¡Ya lo creo! ¡Trabajos forzados para toda la vida!



—¿Quiere darme una limosna para ir a casa de mi hermano? El pobre no ha visto mi cara desde hace muchos años.
—¿Y por qué no se lava la cara?



—¿Qué desean, señores?
—Necesitamos un par de botines.
—¡...!



—¿Cuánto cobran por afeitar toda la cara?
—Treinta centavos.
—Entonces, aféiteme la mitad, porque no tengo más que quince.



—¿Cuál es su escritor favorito?
—¡Ah! Mi tío, que es el que me firma todos los cheques.



—Si ustedes tienen cinco mil pesos y yo les saco dos terceras partes, ¿cuánto me corresponde?
—¡Seis meses de penitenciaría!



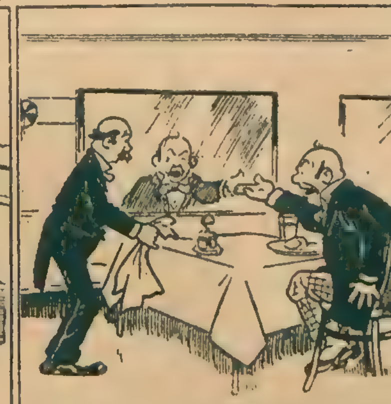
—Si usted no es un ladrón, ¿puede decirme cómo se vino a Buenos Aires?
—Como todo el mundo, ¡en ferrocarril!



—Dígame, mamita, ¿qué es un desierto?
—Un sitio donde no crece nada.
—¿Entonces, la cabeza de papá es un desierto?



—¿Usted encontró este pescado en la calle?
—Sí.
—Bueno; vuelva dentro de un mes: si nadie lo reclama, puede comérselo frito.



—Mozo, haga el favor de tapar ese espejo, porque me parece que tengo que pagar dos adiciones...



—Qué diablos tendrán estos cigarros, que no arden por nada?
—Es que como tienen un olor muy fuerte les eché encima un poco de agua colonia...



—¿Qué diablos tendrán estos cino siendo yo tu superior?
—Ya sé, pero es que hoy tengo ganas de reirme un rato!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Hay flores de invernadero y flores silvestres, que se crían solas en los bosques y prados. Para las primeras todos los cuidados, todas las miradas, todas las caricias; para las segundas, nada... Así mi existencia se desliza cual la vida de esas flores silvestres. Nacida del amor, perdí a mis padres cuando apenas empezaba a balbucear sus dulces nombres. Crecí sola, en un ambiente de indiferencia y abandono; llegué a la edad en que se sueña y mis sueños fueron tristes realidades. Me hallaba sola, tenía sed de cariño, pero de cariño grande, noble, desinteresado y no lo encontré; tenía y tengo mis hermanas es verdad, pero ellas jamás me comprenderían si les descubriera el estado de mi alma; son mayores que yo y no ven en mí la mujer de hoy sino la chicuela de ayer. Creí encontrar en la amistad el bálsamo que endulzara en algo mi soledad, pero he comprobado con desaliento que la amistad es una de las tantas farsas de la vida, pues bajo una apariencia de cariño no se encuentra más que la envidia, el egoísmo y la frivolidad, cualidades que detesto, pues me parece que no debe de haber cosa más bella que la franqueza, el cariño y la rectitud en todos nuestros actos.

Hubo un tiempo en que creí ser comprometida; amé a un hombre con toda la inexperiencia de los 18 años, pero él, hombre al fin, juzgó ese sentimiento, como un pasatiempo que halagaba su vanidad, y a pesar de haber sido él quien despertara mi alma hacia ese ideal, pagó con el olvido tan noble afecto. Desde entonces sigo vagando en este mundo de miserias, sin fe, sin ilusiones y... sin esperanzas.

La Bruyére.

Para Golondrina A. C.

Antes de nada, debo advertirte—indiscreta Golondrina de alas obscuras—que no sé desenvolverme en la forma que tu crees; al contrario, en este caso, me pones en un serio aprieto para poder contestarte, pero, lo haré lo mejor que pueda, es decir sinceramente.

¿Por qué me enamoré de él? Bien, porque es mi compañero de tareas (de oficina) y sus aptitudes, su sencillez, su familiaridad delicada para conmigo, me cautivaron; y ha llegado a impresionarme vivamente, hasta hacérseme de todo punto simpático, y, tú sabes que de la simpatía al amor... no hay más que un paso. Por eso, llegamos a simpatizar mutuamente, y pasó... lo que debía pasar... pero, resulto en esta simpática "sección" muy extensa, y aún ignoro quien es la "personita" interesada en mis amoríos.

¿Estás conforme? Contéstame para el número próximo, ya que eres tú quién ha iniciado la "correspondencia".

Cariños de

Hirondelle.

Desde la infancia conocí a una niña a quien, más tarde amé con toda esa fuerza que sólo es concebible en el primer amor.

Ella también "me amaba con frenesí", según sus palabras.

Causas, de las cuales dependía mi porvenir, me obligaron a separarme de ella.

Al año volví con la esperanza de que me esperaría con los brazos abiertos, pero ¡ay! ya era otro quien ocupaba su corazón.

Con su nuevo prometido siguió dos años.

El arrepentimiento hizo que me enviara una extensa carta, en la cual, entre emocionantes súplicas pedía la rehabilitación del amor que yo le retirara por su inconstancia.

Me avergüenza decirlo: pero yo sentí inmensa alegría al saber que me volvía a amar.

¡Y, sin embargo, mi situación es terrible! ¿Quiere alguna amable lectora o lector despejar mi derrotero?

Se lo agradecerá

Alfredo X.

A Tota:

A fuer de galante debíame haber correspondido no emplear el pseudónimo; pero, negábamos los prejuicios y creí que un nombre nada agregaría a nuestros comunes ideales; no lo creyó usted así y me pide sea yo el primero en dejar caer el velo que oculta a Tymonides, obedezco y os saludo, quedando vuestro servidor

J. C. Illan.

A Pensativa:

No soy el que espera le conteste, pero la firmeza con que hace su confidencia ha causado en mí tal impresión, que me ha conmovido y admirado. No he colaborado en esta simpática revista, porque creo que carezco de facilidad para exponer lo mucho que quisiera. Asiduo lector, he ido enterándome de todas las confidencias, alegres y tristes, y de éstas las que más me han conmovido han sido las de "Rosa Pura de Montevideo" y de "Una huérfana que sufre". La suya a más de conmoverme me ha admirado, porque creo ver en ella la firmeza de lo que expone de: "si él no puede elevarse hasta usted, usted puede bajarse hasta él". ¡Oh, cuán pocos hay de ambos sexos que dejando a un lado el vil metal, sólo siguen los impulsos del corazón! Si todos fueran de sus sentimientos, ¡cuántos hogares felices se formarían. ¿Por qué las que son ricas o están en una posición regular no procuran casarse con jóvenes que son pobres, materialmente, pero no moralmente? ¿Y ¿por qué los jóvenes que se encuentran en las mismas condiciones de usted, ricos, no buscan señoritas de familias humildes? ¿Para qué unir ambos su dinero, si con el mismo se pueden formar dos hogares tanto o más felices?

No entro en más consideraciones por no abusar de la bondad del señor director de esta simpática revista; y a "Rosa Pura de Montevideo" y "Una huérfana que sufre" les aconsejo resignación y me hago partícipe de sus penas.

Sensible.

A Caprichosita:

A tí, que perfumaste mi camino, dedico estas líneas, que saben de crepúsculo y que huelen a rosas de la tarde.

Recuerda: éramos dos naves que solitarias cruzábamos el mar de la vida, hasta que el viento nos acercó.

Entonces te ofrecí todos los atributos de mi mente, te rendí todos los ardores de mi corazón; me amaste y te bendije.

Hoy, te guardo un mundo de caros recuerdos, te ofrezco el ánfora de mi fe, por tí hecha pedazos; no me amas y te bendigo.

Mañana, buscarás otro amor, sólo para vengarte arrojándolo a mi rostro; pero aunque quieras engañar así a tu corazón, este príncipe rebelde, te dirá que siempre y más que nunca amas, a quien lejos de tí te lleva viva en la memoria y muerta ¡ay! en la esperanza.

Buenaventura.

A Lucha, Marucha y Delucha:

Sujeto a un modesto sueldo, esperaba mejorar de situación antes que pensar en casarme, no por temor de no hallar quien me correspondiera, sino porque creía que lo que más entusiasmaba a la mujer es la posición o el sueldo de su futuro. Encontrando en las manifestaciones que estas señoritas hacen en su carta, desinterés e inteligencia, me permito declarar ser esas las únicas condiciones que pretendía para mi ideal tantas veces soñado.

Con 26 años, mucha experiencia, carácter emprendedor y gran corazón alentado por un leal cariño, se puede formar de un hogar un cielo ¿no es verdad? Contestación espera

Franqueza.

A Yo misma:

He visto su contestación y en ella me encuentro con una fuerte reprensión para mi manera de pensar.

Observaciones de esa clase he recibido ya muchas; no obstante, la elocuencia de ellas no han podido hacer variar mis inclinaciones que las considero ya innatas. Por consiguiente quisiera, amiga mía, no un sermoncito sino un remedio para curar mi corazón tan amigo de la policromía.

Queda de usted suyo affmo.

Cómo dice?

¿Por qué no se casa usted?

¡Por qué no se casa usted? La respuesta sencilla, es: yo, si no fuera por el temor de disgustar a las bellas lectoras en estado de merecer, diría que comparto la opinión de aquel célebre pensador inglés o argentino (para el caso lo mismo da), que comparaba al hombre, al firmar su compromiso matrimonial en el Registro Civil (Soguit cuellum), con otro hombre que metía la mano en una bolsa donde había cien víboras y una anguila. Considerando el casamiento bajo este punto de vista, y ante el temor de si llego a meter la mano en la bolsa que no me toque la anguila, con sentimiento y todo sigo permaneciendo soltero.

Muley el Habas.

Desgraciadamente para mí; estoy destinado a no casarme; soy esclavo del oro. Estoy convencido de que debo tener, como todos los corazones lo tienen, uno gemelo al mío, uno que me comprenda. Pero, muy a pesar mío, no lo encuentro.

Tengo 24 años, soy ingeniero, llevo un nombre ilustre, tengo todo el dinero que quiero, y sin embargo, la nostalgia me acomete a todas horas; estoy hastiado de la vida que llevo.

Busco la mujer que ha de amarme, y la que ha de amarme por mí; no por mi dinero. Hay tantas que van detrás de mí por él. Alguna de ellas no me desagradaría para hacerla mi esposa, pero no puedo amarla en cuanto la empiezo a tratar, porque inmediatamente me empieza a preguntar cuántos automóviles le voy a poner a mi esposa, cuántos sirvientes tendré, si pienso dar muchas fiestas, etc. El interés que demuestran por mí lo demuestran más descaradamente por el "vil metal", como algunos lo llaman.

No soy elocuente (alguno dirá: menos mal que se reconoce), pero creo que he expresado el motivo por el cual no me caso.

Me atrevería a rogar a alguno de los lectores o lectoras que me aconsejaran sobre lo que puedo hacer para dar con lo que busco.

Tachin.

No es el amor el único quinqué que ha de iluminar nuestro hogar.

Es necesario disponer de medios eficaces y poderosos para alimentar en todo su vigor y fuerza la luz que con todo su resplandor debe iluminar nuestro espíritu en toda nuestra existencia.

Si hay una lectora de opinión contraria, la espera

Ciprés.

¿Por qué se enamoró usted?

¡Por qué me enamoré? Por indefinible afinidad; por ser el amor atributo esencial del ser humano. Fuera de esas razones, creo difícil hallar algo, pues ¿admite razones el amor?

Sextus Africanus.

¿Por qué se enamoró usted? ¡Si pudiera contestar a esta pregunta! Creo que todos lo ignoramos.

Me enamoré de él estando de visita en casa y creo que únicamemnte su modo simpático de tratar, su carácter franco y alegre, han motivado los sentimientos que para con él tengo. Lo amo apasionadamente, como nunca había esperado poder amar; pero éste, mi primer amor, es mi sufrimiento; creo no estar correspondida; todos mis esfuerzos para demostrarle el cariño que le tengo, son inútiles.

Díganme, buenos lectores, ¿por qué un amor tan puro, tan verdaderamente puro, no es correspondido?

Les agradece de antemano un buen consejo

Desconsuelo.

Siempre llega para el hombre sensible una hora inesperada como ninguna, cuando Amor viene a acariciar sus sentimientos con la aparición de una mujer cuyos ojos le seducen y cuya presencia le produce una honda e inexplicable sensación en el alma; honda porque es ella sentida como ninguna, inexplicable porque lleva en sí la atracción espontánea de esa fuerza oculta que, bastándole tan sólo un instante para nacer, subyuga el corazón y los sentidos. Esto es lo que hoy siento y lo que hoy me une a la tierna mujer que, como una bendición de Dios, apareció en mi agreste senda para dárme, incomparable, el raudal de su ternura infinita y corresponder al amor tan sincero y profundo que en lo más hondo de mi ser siento por ella.

Su primer mirada fué, a mi corazón, lo inolvidable, el presagio celestial de una dicha futura; dicha donde Amor y solo Amor vendría a darnos sus inefables delicias y sus arrullos idealés. Aquel prensentimiento, aquella esperanza guió mis pasos con invencible poder a donde sabía encontrarla mi corazón ávido de la lumbre de sus ojos: en pago de ese afán y de esa sinceridad dióme después por entero su corazón y su alma.

Hoy el inefable lazo de un amor inmenso indestructible une la esencia de nuestros seres en la común aspiración de llevar juntas al porvenir el amor de nuestras vidas, la hermosa realidad de la dicha perdurable, para formar con ello el regazo más tierno y primoroso, ageno de formulismos y vanidades, donde sólo impere el amor único y santo que vendrá a dar a nuestros días grande y verdadera dicha y a nuestros corazones juventud imperecedera.

Evoeb.





HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)



Paseando el detective Chufaseca y el coronel Tragavientos se encuentran con una pelea entre dos individuos, frente a una relojería.

El dueño y los empleados del establecimiento salen a ver lo que sucede. Los dos hombres se están rompiendo las narices.



Y resulta que la pelea no es otra cosa que una treta urdida por el bandido Ombú-Curá, con el fin de hacer un robo de relojes, burlando a Chufaseca...



Pero, Chufaseca, que ha sospechado la cuestión, aparece en el momento crítico del delito. Y, entonces...

Chufaseca avanza tranquilamente, y le dice a Ombú-Curá: — ¡He descubierto el juego! Conmigo no se puede...



Y cuando llega el coronel Tragavientos, hablando de la pelea, Chufaseca sonríe y fuma filosóficamente, mostrándole el cuerpo del delito y el cuerpo atado de Ombú-Curá...

















El embrujao

Indiscutiblemente, ño Hermenegildo Ancoche, era un hombre cuya edad no debía exceder de los cuarenta y cinco años; más, contrastaban de tal manera con este aserto, la blancura inmaculada de sus barbas y cabellos, la profundidad severa de las múltiples arrugas marcadas en su frente, y aquella cierta inclinación de cuerpo que tan bien le hacía asemejarse al tronco de un robusto mistol tronchado en otoñada por las furias del Zonda, que, dicho sea con franqueza, en todo el extenso valle de "Los Algarrobos", nadie, a no conocerle desde la infancia, le hubiera dado menos de sus sesenta y tantas vendimias de dolor...

¿Resultados de alguna oculta, terrible enfermedad, que él nunca quiso revelar, por considerarla fuera de toda posible cura o pasajero alivio?...

Desde luego, y por repetidas veces, muchísimos comarcanos de su intimidad, habíanse formulado interiormente esta misma pregunta; pero, instintivos y hábiles conocedores de cualquier mal propio o ajeno, parecióles de repente tan dudoso aquello de ver a un cristiano adolorido, si de día, respondiendo con tal eficacia a sus abrumadoras tareas de labriego, si de noche, andarse muy tranquilo de parranda en parranda por los ranchos, que, sin más ni más, y desechando como imposible esta sospecha, no dudaron un momento en abandonar la solución del intrincado asunto, a los caprichos de su fecunda, cuanto legendaria fantasía...

Y, ¡aquí fué de las suyas!... ¿Que un hombre de su raza y de su temple, se mostrara en plena flor de la edad, con los cabellos blancos, vencido el cuerpo, y todo lleno de arrugas?...

¡Ah, no señor!... Pues, para ello, sólo como había dicho el viejo Cipriano: "que el amigo Ancoche, por quién sabe cuáles escabrosas andadas muy propias de la juventud, hubiérase hecho víctima, en desquite, de alguna tremenda, incontrarrestable cábala o embrujo!"

Lo que constataba, pocos días después, añadiendo: "¿Saben lo que vide anoche, al pasar con la majada pu el cementerio?... ¡Al mesmito ño Hermenegildo, revolcándose como un perro, envuelto en llamas, encima una sepultura!"...

¡Era lo suficiente!...

Aquella noche, — de invierno muy crudo,—el frío reinante y el viento tempestuoso como pocos, que soplaba, habían obligado a ño Hermenegildo, quieras o no, a quedarse metido en su rancho, y, por lo consiguiente, a violar la más inveterada de sus costumbres.

—¿Tendré,—decíase—qui hacer lo e las gallinas, y dirme a estas horas a la cama?...

Nervioso, con rabia casi, se echó el poncho a las espaldas, y se dirigió a la cocina.

En ésta, como siempre, encontró a su anciana madre, sentada junto al fogón en un mortero, tomando mate, y mascullando sus habituales oraciones...

—¿Matiando?... — interrogó al verla.— Güeno: menos mal, entonces... porque, supongo, si suebra un chulla, me lo dará!...

—¡Tomá, este!—y la anciana, le alargó uno que concluía de cebar.

Ño Hermenegildo, lo recibió silencioso; pero, percatándose a la primer chupada de que el líquido no pasaba bien por la bombilla, se lo tiró a las faldas, diciendo fuerte:

— ¡Velai, su mate!... No sirve: ¡ta trancao!...

¿Qué íntima, subitánea revelación de inmenso dolor o angustia muy añejos, y no de maldad o de veneno como se creería, fué lo que con su intuición de madre, creyó adivinar la anciana, en las duras, acerbas palabras pronunciadas por su hijo?...

A decir verdad, de preguntárselo, jamás hubiera acertado a responder...

Pero, allá en lo más oculto de su corazón, allá en los raigones más recónditos e intrincados de su espíritu, ella, fuera de duda, había "sentido" que el pedazo de sus entrañas era muy desgraciado, sufría mucho, demasiado quizás, y que, por eso, estaba así tan viejo, arruinado, consumido de cuerpo y alma, y, era como esas pobres sombras de la vida, que vencidas, truncadas sin remedio, se alejan tristemente camino hacia las apacibles neveras de la muerte...

Este sólo último pensamiento, le punzó de pronto en la conciencia como una espina, y acercándose resueltamente a ño Hermenegildo que, todo desconcertado, se había ido a sentar con la cabeza entre las manos en un banco, pasándole los brazos por el cuello, le dijo entre sollozos:

—¡Hermenegildo... pobre hijo mío!... ¿Por qué sos tan malo con tu viejita?... ¡Vea que vivir penando, y no darme la gloria e secarte las lágrimas!... ¿Dende cuando así?... Güeno... ¡mirá, viditai!... ¿oís?... ¡contame... decime las penas que tenés!...

Y, como si de su respuesta, negativa o favorable, hubiera desde entonces de depender el tiempo cabal de su existencia, la buena mujer, con una expresión de angustia indefinible en todas las facciones, se quedó mirándolo a la cara.

Ño Hermenegildo, en extremo confundido y emocionado, no sabía qué partido tomar. Descubrir su secreto... matar, tal vez, a su madre, si se obstinaba en no responderla...

De pronto, tuvo una corazonada... Levantó en alto la cabeza, fijó sus ojos en los de la anciana, y hundiendo con desesperación las manos entre los cabellos, exclamó, fuera de sí, como un poseído:

—¡Madre!... ¡madre querida!... ¿A qué ocultárselo más tiempo?... ¡Hace quince años que vivo padeciendo lo que naides podría imaginarse!... ¡Quince años, de remordimientos espantosos, que me lastiman como puñales!... ¡Pesadillas siniestras, que me oprimen y torturan sin piedad!... Deseos como llamas, que me tuestan las carnes... ¡quince años eternos, de amargura!... Y, ¿sabe por culpa de quién?... ¡Por ella... madre!... nada más que por ella que,... dende la noche... ¿si acuerda?... dende la noche aquella maldita, cuando cobarde, la maté yo mesmo con la injusticia e mis acusaciones y mis celos... ¡siempre... a todas horas... en todos los lugares... se me la presienta y me persigue como una sombra mala... y, mirándome implacable a los ojos me dice con voz de tumba: "¡Ingrato!... ¿Por qué juiste tan injusto, tan desalmao con tu mujercita?... ¡Conmigo, que te quería más que a mi vida!"... ¿Usté, compriende, madre?... Güeno ¡y tiene razón!... Mas después, la hi comprendío... ¡Pero lo hi comprendío tarde... y, aunqui aura la quiero como nunca... y la tengo siempre a mi lao... y voy tuitas las noches en donde descansa... ¡todo es al ñudo, madre!... porque, el remordimiento... me enloquece... me aniquila... y me mata!...

. . . .

Y, ño Hermenegildo Ancoche, el anciano prematuro, el "embrujao" para todos, desesperado por el dolor de aquel íntimo recuerdo revivido, llorando como un niño, se echó en los brazos de su madre...

Severo F. VILLANUEVA.

Nacimientos en automóvil

Hace poco dió a luz una señora que iba en un automóvil por las cercanías de Nantes. El parto fué debido, indudablemente, al susto que la madre se llevó al chocar el auto con el carro de un labriego.

Por la misma época vino al mundo otro niño en la imperial de un ómnibus automóvil de los que prestan servicio público en Londres.

No faltaba a los automóviles más que servir de cuna, pues ya han servido para otros usos no menos curiosos. El mes pasado fué conducido en automóvil al cementerio, el cadáver de la señora Hawkins, en Hindhead; y también se han utilizado estos vehículos para fugas de novios, de ladrones y de asesinos.

De ahí a la casa ambulante automóvil, no queda más que un paso.

Rarezas de cosacos

Los cosacos del Don tienen preocupaciones y costumbres muy curiosas, como por ejemplo la de no mudarse de ropa en lunes, porque creen que el que tal hace puede ser atacado de una grave enfermedad de la piel.

Según ellos, en jueves no debe salarse ni curarse la carne ni el tocino, porque todos los trozos estarían llenos de gusanos a los quince días, ni tampoco hay que hilar lana en día de fiesta, porque todo el ganado enfermaría y moriría.

A las gallinas cluecas las echan un número de huevos impar; y los huevos que quedan después de la comida de un funeral, los tiran al río porque, de lo contrario, según sus creencias, el muerto volvería a la vida con un aspecto terrible. En estas comidas tampoco se corta el pan con cuchillo, sino se parte con los dedos.

Los automáticos antiguos

Las populares máquinas automáticas que por una moneda de diez céntimos entregan diversos objetos no tienen nada de nuevas, puesto que en tiempos de Herón de Alejandría ya se conocía una.

Este Herón, que floreció por los años 117 a 81 antes de Jesucristo, era autor de muchas y artificiosas invenciones; y en una obra suya describe cierto "vaso de sacrificios" que sólo funcionaba cuando se depositaba en él una moneda.

Al echar las personas devotas de los dioses las monedas por las ranuras de que el aparato estaba provisto, iban a caer en el extremo de una palanca de balanza que, por efecto del peso, abría la puerta de una esclusa que pendía de una cadena en el extremo opuesto y dejaba salir agua.

Cuando la palanca, por efecto de la presión, adquiría un ángulo determinado, la moneda caía y la esclusa o válvula se cerraba, cortando la salida del agua.

CURIOSIDADES

Comparadas las entradas y salidas de pasajeros en la República Oriental del Uruguay durante el quinquenio 1898-1912, resulta un saldo favorable a la población de 211.695 individuos.

Ningún profesional lleva tanto la mano a la boca como un dentista.

Hay gran carestía de cocineros en los hoteles de Londres. Ahora es el tiempo de conseguir buen caldo.

"No dice nada", es el nombre de una nueva revista y evidentemente habla por ella misma.

El país que necesita más caballos para poner su ejército en pie de guerra, es Alemania, cuyas tropas exigen precisamente un millón de cabezas de ganado caballar.

En París hay profesionales contratados por el gobierno que tienen la obligación de probar y juzgar todo manjar presentado en los banquetes del Estado u ocasiones similares.

Los relojes sin esfera ni minuteros son ahora muy comunes en Suiza; por medio de un ingenioso mecanismo, al apretar un botón, un grafófono dice la hora exacta.

Sólo una libra de seda representa el producto de unos dos mil trescientos gusanos.

Inglaterra tiene 11.500 buques ocupados en el comercio extranjero, Alemania 2.000, Japón cerca de 1.000, mientras que los Estados Unidos solo tienen 90 buques así ocupados.

Una hora de combate de un acorazado de primera clase cuesta 180.000 libras esterlinas, o sea 3.000 libras por minuto.

El primer censo nacional en la República Argentina, fué levantado en 1869, y el segundo en 1895.

De las tres grandes órdenes de caballeros de Inglaterra, la orden del Cardo es la más reducida, pues consta del soberano, de los príncipes británicos y de diez y seis caballeros más.

En la India, toda renta que pase de 33 libras esterlinas debe pagar un impuesto, y sólo una persona por cada 700 se halla allí en condiciones de tenerlo que abonar.

El zar de Rusia es un excelente silbador y pocos como él silban los aires nacionales rusos con tanta maestría.

El primer viaje de boda realizado en aeroplano, ha sido emprendido por un aviador danés y su esposa.

De las investigaciones llevadas a cabo para determinar cuál es la papa más nutritiva entre las variedades blanca, amarilla y violeta, resulta que la más alimenticia es la papa de carne violeta.

El ferrocarril transiberiano, la empresa de la Compañía del ferrocarril Gran Oriental y la Compañía internacional de coches-camas, han hecho posible el viaje de Londres al Japón en diez y seis días.

El tigre real de Asia tiene mucha fuerza y empuje; es inteligente y se consigue domesticarlo y hacerlo trabajar en los circos.
El jaguar americano es más huraño.

Un muchacho de 15 años realizó un salto de 6 pies de alto.

Según el profesor Fisher, de la universidad de Yale, la duración media de la vida humana, en el año 4000 sería de unos 250 años.

Un afamado sabio francés afirma que las mujeres son inferiores al hombre porque encierran menos sal en su sistema nervioso.

El territorio de Catamarca, que dependía de la provincia de Tucumán desde el 8 de octubre de 1814, se independizó de ésta el 25 de agosto de 1821, entrando a figurar como provincia argentina.

Alemania posee tres millones de soldados perfectamente instruídos.

El alumbrado público a gas empezó a emplearse en Londres en 1812, en París en 1820, y en Nueva York en 1823.

En ciertos puntos de Rusia, se presencia a veces un curioso espectáculo. Algunos individuos que se dedican a "lectores", se pasean por las calles con un periódico en la mano, y cuando ven algún grupo de gente aldeana que suponen no saben leer, se ofrecen a darles parte de las noticias del día. La lectura de las noticias locales cuesta cinco centavos; la del folletín diez, etc.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

JUBILACION DE FERROVIARIOS



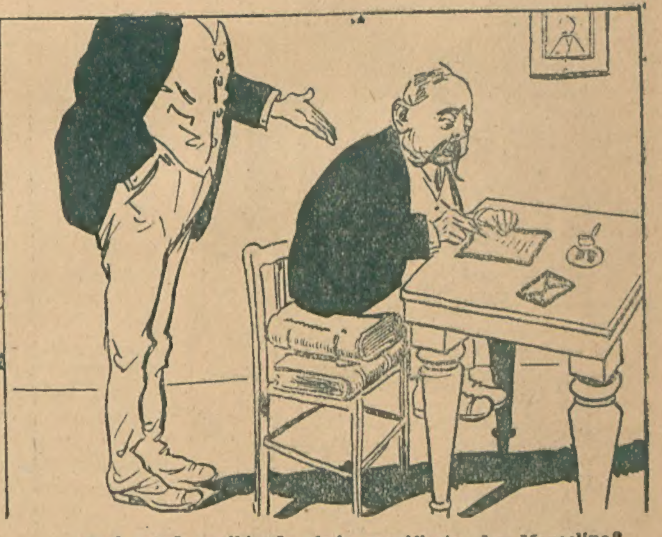
—Tengo ya ganas de retirarme a descansar de esta vida de perros.
—¿Y por qué no lo hacés?
—Estoy esperando si se aprueba la jubilación de ferroviarios, que me corresponde de lleno porque llevo veinticinco años de servicio con esta locomotora.

¡SOMOS FELICES!



—¡Mirá que somos zonzos! Resulta que el Instituto Superior de Estudios Comerciales, siguiendo el sistema de las "sucesiones", ha descubierto que reunidos todos los capitales argentinos, nos tocan cuatro mil ochocientos pesos a cada habitante.
—Verás como no se reunen y no nos van a dar ni medio por falta de "quorum".

¡Y VAN TRES!



—¡Está usted escribiendo algún manifiesto, don Marcelino?
—¡Qué esperanza! Estoy escribiendo el testamento para cuando sea gobernador de la provincia.

OTRA CARGA MAS



—¡Arre burro!

PEREZ, GOBERNADOR DE JUJUY



—¿Por qué rodean al intenventor, doctor Sáenz, soldados armados a mauser mientras pronuncia el fallo declarando gobernador a Pérez?
—Para que no perez...ca.

$ 12.000 DESAPARECIDOS



—¿Qué hacés en esta esquina?
—Estoy esperando que pase alguien con dinero, para quitárselo.
—Pero te van a meter en la cárcel.
—No hagas caso. Doce mil pesos han desaparecido del congreso y todavía no hay nadie preso.

La semana teatral

Ermete Novelli, el gran actor italiano a quien tanto admira el público de Buenos Aires, y que con el inimitable Zacconi comparte actualmente el cetro de la escena universal, se halla otra vez entre nosotros. En el teatro Marconi, ofrecerá una serie de representaciones a precios populares, interpretando lo más saliente de su interesantísimo repertorio.

He ahí una grata noticia que aportará regocijantes enhorabuenas a todos los verdaderos partidarios del teatro ennoblecido y superior. Porque en medio de la franciscana pobreza de la temporada—nos referimos al teatro de drama y comedia—la presentación de un artista como Ermete Novelli viene a romper gallardamente esa inaguantable monotonía del ambiente teatral que soportamos, monotonía tan difícil de explicarse en una metrópoli que, como la nuestra, a tan altos precios paga los espectáculos de esta índole.

Y es el caso de preguntar. ¿Por qué cuesta tan caro el teatro en Buenos Aires? ¿Qué motivos existen para cohartar así al pueblo la satisfacción que proporciona el arte de los grandes intérpretes y el conocimiento de las grandes obras? ¿Es que se llama arte a ese fárrago incalificable de bagatelas más o menos líricas con que un cenáculo de comerciantes literarios ultramarinos y nacionales abastece el cartel de los teatros por secciones? ¿Por qué las compañías que en las capitales europeas trabajan a precios accesibles y discretos vienen a nuestros teatros cobrando el triple o el cuádruple? Algunas hay a las cuales jamás pagó el público de Europa más de tres francos la platea, y que se presentan en el teatro Odeón y en otros teatros a cobrar ocho pesos es decir, seis veces más. ¿Por qué? Interesante sería estudiar todo esto, para ponerle remedio, pues es preciso confesar sinceramente que no hay motivos para tales abusos.

Y es en presencia de estas reflexiones que resulta doblemente simpática la actitud de Novelli, ofreciendo las bellezas de su arte sobrio y extraordinario en forma fácil para el pueblo, que por lo general se ve privado de gustar estas nobles manifestaciones artísticas por no estar al alcance de sus medios económicos los elevados precios impuestos por las empresas.

Felicitamos, pues, al admirable actor, haciendo votos porque las iniciativas de esta índole se produzcan más frecuentemente.

Entre las obras que interpretará Ermete Novelli en la presente serie de representaciones populares, se cuentan: "Nostri Bimbi", de Byron; "Pane altrui", de Furgheneff; "Shylock" y "Otello", de Shakespeare; "Papá Lebonard", de Aicard; "Alleluia", de Marco Praga; y "Edipo re", de Sófocles.

*** En el teatro Buenos Aires, la compañía Plana-Llano estrenó con éxito halagüeño la bonita comedia de don César Iglesias Paz, "La enemiga", de la que nos ocuparemos oportunamente, limitándonos hoy a consignar el aplauso con que ha sido recibida la nueva producción del distinguido autor de "La conquista".

*** El público de abono del Odeón extrema sus exigencias respecto a la "moralidad en el teatro" en una forma que obliga al comentario.

A propósito de esto ha dicho "La Nación": "Tal como se van poniendo las cosas, llegará un momento en que el público numeroso que no hace cuestiones de arte docente sino que quiere ver buenas comedias, tendrá que solicitar la apertura de un abono especial en el que no se confundan las representaciones del gran teatro con los repartos de premios en un colegio.

M. Huguenet ha tenido que exhumar algunas obras del repertorio inocente que nunca cultivó o que representó alguna vez por excepción.

Zacconi puso en escena las expresiones más intensas y bellas de la dramática contemporánea, en veladas fuera de abono.

Habría llegado el momento de meditar sobre la situación de las compañías extranjeras, frente a un público—en minoría por otra parte,—que necesita ser advertido de la inmoralidad o moralidad de las obras. No vale ciertamente la pena de que nos visiten todos los inviernos las figuras representativas del teatro universal, para verles actuar en obras que no entrañan ninguna belleza o que por sus asuntos y episodios, harto ingenuos, ni entretienen, ni interesan al verdadero público."

Nos parecen sumamente atinadas esas reflexiones del crítico de "La Nación", y nos complacemos en hacerlas nuestras.

José de MATURANA.

El poder de la voluntad

El hombre que observa paciente e inteligentemente, y que comprueba sus observaciones con informes cuidadosos, llega a ser un decubridor y un inventor.

Aplica el cuidado de la verdad y la exactitud a todos los objetos que investiga, cualquiera que sea su naturaleza: ciencia, arte, literatura, ley, política, fisiología e invención. Las teorías son humanas, pero los hechos son divinos. La costumbre de la atención paciente en la práctica, es una de las principales facultades que deben cultivarse.

Una de las máximas favoritas de Newton era que la única facultad en que sobrepujaba a los demás hombres, era la de poder plantearse un problema a sí mismo, pensar perpetuamente en él, y proceder a repetidas investigaciones hasta hallar su solución.

Yago da una lección de sabiduría en su discurso de Rodrigo. "En nosotros consiste el ser de una manera o de otra. Nuestros cuerpos son huertos en que hacen de hortelanos nuestras voluntades; de modo que si queremos plantar ortigas o sembrar lechugas; plantar hisopo y arrancar el tomillo: abastecerlo con un solo género de hierbas o repartirlo en varias; tenerlo estéril por pereza o cultivarlo con industria, todo ello depende de nuestra voluntad". Aunque odiamos a Yago, le damos las gracias por enseñarnos tan excelente lección.

Cañones de madera y bombas de porcelana

El virrey de Hou-Han cayó en desgracia hace poco, porque los inspectores del Imperio Chino habían descubierto que toda su artillería se componía de piezas de madera tallada con habilidad. Las bombas eran de porcelana fina, y el práctico virrey había vendido, por su cuenta, todo el bronce de las piezas y de los proyectiles.

En las aguas chinas, encuéntranse frecuentemente embarcaciones de guerra, adornadas en la proa con un enorme ojo y una docena de anchas bocas de cañón pintadas con tanta maestría, que engañan la vista. En eso solo estriba a veces toda la fuerza de la embarcación.

No hay que apresurarse a reirse. En 1870, una batería ocupó las alturas de Montretout (Francia), deteniendo todos los movimientos del enemigo, con la eficaz ayuda de unos tremendos cañones... que consistían en cañerías de agua corriente, dispuestas estratégicamente.

Una opinión sobre el "El Hogar"

La administración de "El Hogar" ha recibido, de un padre de familia, una carta, de la que creemos oportuno reproducir las siguientes palabras: "La verdad es que solo por dejadez o por una gran despreocupación puede faltar "El Hogar" en un hogar argentino. Si se piensa que con solo cuatro pesos puede tener la familia todo un año una revista tan moral, tan instructiva y tan amena, cuesta en realidad pensar que se prescinda de ella. Sólo con las páginas de música se compensa el precio de la subscripción, y todo lo demás, sin embargo, tan cuidadosamente seleccionado, constituye algo siempre valioso, siempre interesante y útil."

Para escritores y dibujantes

La dirección de "El Hogar" invita a los escritores y dibujantes a proponer alguna nueva sección que pueda incorporarse a dicha revista. La dirección se reserva el derecho de aceptar o rechazar cualquier propuesta sin dar explicaciones; pero se compromete a ofrecer al proponente el trabajo de hacer dicha sección, siempre que aquél lo realice en condiciones satisfactorias para la Empresa.

Carnet de un negociante

Los empleados se parecen unos a otros, lo mismo que los demás hombres.

El cabal conocimiento del fin vigoriza los esfuerzos que se hacen para conseguirlo.

El punto de vista es decisivo en todas las cosas.

El trabajo es la expresión del pensamiento. Esta forma de expresión sólo cede en importancia a la rectitud del pensamiento mismo.

El perfeccionamiento individual resulta del trabajo hecho en la dirección debida.

Instrucción pública

Durante el año 1912 funcionaron en la capital de la república, 614 escuelas primarias, de las que eran fiscales 290 y particulares 324; los alumnos inscriptos en todas ellas fueron 172.000, correspondiendo de este número a las escuelas del estado 144.614, y a las particulares 27.386.

Doctor automático

Esta invención estrafalaria se debe a un químico holandés, y consiste en un muñeco con figura de hombre que en vez de molestar a sus pacientes con palabras inútiles, administra las drogas que necesitan, automáticamente y por poco dinero.

Toda la figura está llena de rajitas, por las cuales se echa una moneda de un franco e inmediatamente el muñeco entrega la medicina que el paciente necesita.

Hay que echar el dinero por el buzón que representa a la parte afectada: de manera que al que le duelen las muelas debe echar el dinero por una ranura que tiene en un carrillo, e inmediatamente recibirá un frasquito de licor que le quitará el dolor. Echando la pieza por la ranura del pecho, entrega una caja de pastillas para la tos, y así sucesivamente.

Cátedra de risa

En uno de los barrios más elegantes en Londres acaba de establecer, con todo lujo, una "profesión de risa", una señora.

Esta interesante dama, que ha tenido la fortuna de contar desde el primer momento con una clientela distinguida y numerosa, enseña a sus discípulas el arte de reir bellamente.

Enséñalas el modo de improvisar deliciosos hoyuelos en las mejillas y de lucir la blancura en los dientes con naturalidad, sin que aparezca inmodesto alarde de exhibición.

Las lecciones son caras; pero parece que resultan muy provechosas.

Ahora falta que después de saber reir, tengan las inglesas ocasión de lucir su nuevo arte.

Para este caso es muy recomendable la visita a un señor que ha hecho en Boston de la alegría una profesión.

Es un hombre modesto, y trabaja en condiciones económicas. Hace reir durante un cuarto de hora por un dólar. Los neurasténicos más misántropos han tenido que declararse vencidos. Un solterón de Washington le ha alquilado, a buen precio, por toda una semana. Y una alta dama de Nueva York le paga un magnífico sueldo anual porque la divierta.

Hormigas contra hormigas

Los indígenas de la isla de Mauricio emplean un medio muy interesante para destruir las "termitas" u hormigas blancas, que destruyen las viviendas y todo lo que es de madera.

Cuando aparecen en una casa estas dañinas hormigas blancas, los negros salen al campo a buscar hormigas negras, y las mezclan con aquéllas.

Ambas especies son enemigas de muerte, y en pocas horas las negras, que son más fuertes que las blancas, las aniquilan y limpian de la plaga las habitaciones.

Lo más curioso del caso es que cada una de las vencedoras coge el cadáver de una de las vencidas y se lo lleva al hormiguero para devorarlo tranquilamente.

Para pensar

Aquel que vive de esperanzas se muere de hambre.—Franklin.

—Los amigos son parecidos a los paraguas; nunca los tenemos a mano cuando llueve.—Teodoro de Banville.

Papel impreso

"Recuerdos de mi tiempo", vals, y otras selectas composiciones del conocido profesor Orfeo D. Giudice, director de la Academia de Música de Las Heras.

TEATRO MODERNO



La actriz señorita Guidetti y los actores Almirante y Zanuccoli, en una escena del tercer acto de "Il contrallore dei vagoni-letto"

TEATRO BIJOU



Intérpretes del drama "El rey Lear" de Shakespeare, por la compañía israelita que dirige el actor Waxmann

TEATRO SAN MARTIN



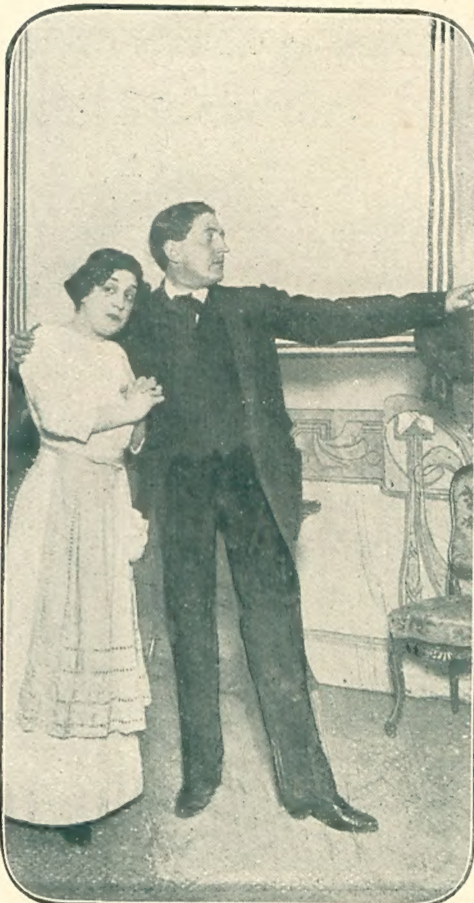
La tiple señorita Campos y el actor señor López, en un cuadro de "La Patria chica"

CASINO



Georgina Díaz, bella bailarina española que actúa con éxito en el Casino

TEATRO BUENOS AIRES



La señora Plana y el actor Llano en la escena final del drama de Rusiñol, "Buena gente"



La actriz señora Plana y el actor señor Llano, en una escena del segundo acto del drama de Onhet "Felipe Derblay"

CASINO



La Díaz, aplaudida duetista italiana que actúa en el Casino

TEATRO DE LA COMEDIA



La actriz señorita Carini y el actor señor Rienzi, en una escena del último acto del melodrama "Kinuett"

TEATRO APOLO



Una de las escenas finales del juguete cómico "Las empanadas", original del señor Nemesio Trejo, estrenado con éxito por la compañía Juárez

TEATRO DE MAYO



La tiple señorita Fernández Lara y el actor señor Fernández, en una escena de la zarzuela "El maestro Cogolludo"

Fots. Mundo Argentino, por J. Fernández.



Primer Gran Concurso de los cigarrillos BUENOS AIRES

Con intervención de seis escribanos de diferentes ciudades de la República : :

En este Concurso se adjudicarán **diferentes premios** á las personas que escriban por su orden **todas o algunas de las SEIS palabras que faltan en la siguiente oración,** palabras que previamente fueron encerradas cada una en un sobre correlativamente numerado, **interviniendo para cada palabra un escribano diferente:**

"LA REPÚBLICA ARGENTINA ....(1.ª)........ EN LA PAZ, ES ....(2.ª)........ POR EL ....(3.ª)........ DE SUS HIJOS, POR EL PRESTIGIO DE SUS ....(4.ª)........, LA ....(5.ª)........ DE SU SUELO Y LA ....(6.ª)........ DE SUS LEYES".

PREMIOS

1.° Una amplia casa de excelente construcción, ubicada en la calle Solís, 1237, de la Capital Federal, o 35.000 pesos en efectivo, a elección del agraciado, premio que será adjudicado a la persona que escriba por su orden las seis palabras, completando la oración objeto del Concurso.

2.° 10.000 pesos m|n. en efectivo, que serán adjudicados a la persona que escriba por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª palabras.

3.° 5.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª.

4.° 3.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que por su orden escriban la 1.ª, 2.ª y 3.ª.

5.° 2.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden la 1.ª y 2.ª.

En caso de coincidir dos o más concursantes en las soluciones favorecidas con el 1.° o 2.° premios, se procederá respectivamente a un sorteo para su adjudicación.

LOS CUPONES para este Concurso se REGALAN en todas las Cigarrerías.

Una misma persona podrá concurrir con cuantas soluciones desee, siempre que cada una sea escrita en diferente cupón y acompañada por las correspondientes seis figuritas.

Las soluciones se reciben en las oficinas de la Compañía Argentina de Tabacos, Bolivar, 761, Capital Federal, o en su Sucursal en Rosario, Urquiza, 1142, hasta las 12 de la noche del 22 de diciembre del corriente año.

(Solicítese bases).

Córtese por aquí

Cupón

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

SOLUCIÓN

"La República Argentina ....(1.ª) .... *en la paz, es* ....(2.ª) .... *por el* ....(3.ª) .... *de sus hijos, por el prestigio de sus* ....(4.ª) ...., *la* ....(5.ª) .... *de su suelo y la* ....(6.ª) .... *de sus leyes.*

Firma: ....

Escriba con claridad.

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Este Cupón no es válido sino lleva pegados en los sitios indicados seis figuritas, iguales o diferentes, de las que contienen los atados de cigarrillos "Buenos Aires", de las series A, B o C.

Nombre....................
Domicilio.................... F. C. ....
Localidad....................
Fecha....................

Corte este cupón y entréguelo personalmente, o remítalo por certificado, poniendo en el sobre: Concurso de los Cigarrillos BUENOS AIRES.—A la COMPAÑÍA ARGENTINA DE TABACOS, Bolivar 761, de la Capital Federal, o a su sucursal en Rosario, Urquiza, 1142.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.